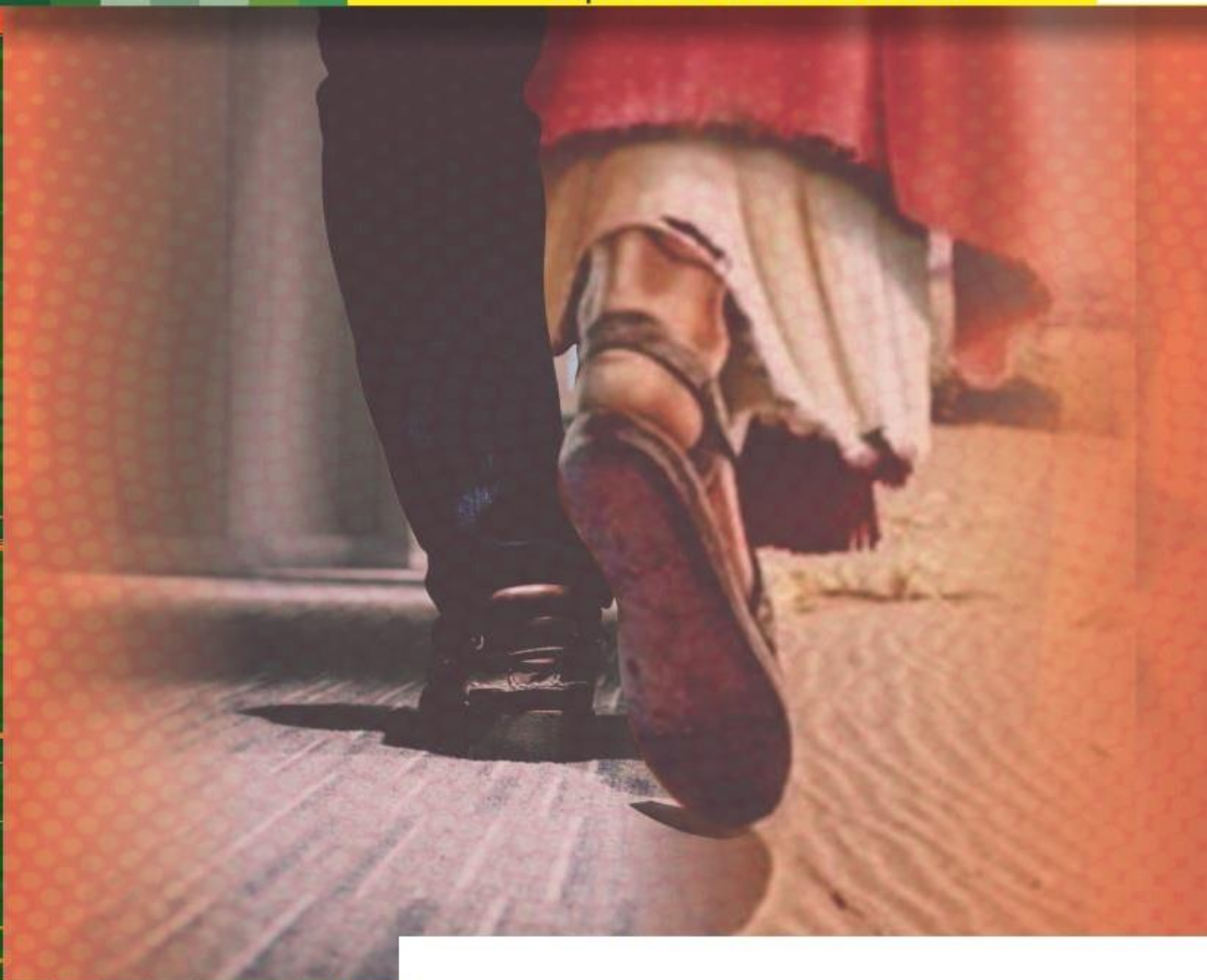


Expositor Bíblico DE FORMACIÓN PARA LA VIDA

Septiembre - Diciembre de 2020



Discipulado Bíblico-Contemporáneo

Secretaría de Educación Cristiana

Expositor Bíblico de Formación para la Vida

Discipulado Bíblico Contemporáneo “Sígueme”, el llamado radical de Jesús
© Derechos Reservados IAFCJ

Dirección Editorial

Pastor Eleuterio Uribe Villegas
Secretario de Educación Cristiana

Revisor de estilo y autor del Expositor

Eleuterio Uribe Villegas
David Eleuterio Uribe Flores

Diseño de Portada

Julio César García Blanco

Publicado por

Secretaría de Educación Cristiana
Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús A. R

Impreso en Guadalajara, Jal.

México 2020

Citas bíblicas

Salvo que se indique lo contrario, todas las citas de la Biblia son de la Versión Reina-Valera, Revisión de 1960 (RV60).

Abreviaturas de otras citas bíblicas

LBLA La Biblia de Las Américas
NTV Nueva Traducción Viviente
NVI Nueva Versión Internacional
RV60 Reina-Valera Revisión de 1960
RVC Reina-Valera Contemporánea
PDT Palabra de Dios Para Todos

ÍNDICE

EXPOSITOR BÍBLICO DE FORMACIÓN PARA LA VIDA
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2020

TEMA: DISCIPULADO BÍBLICO CONTEMPORÁNEO “Sígueme”, el llamado radical de Jesús

LECCIÓN 1: EL LLAMADO RADICAL DE JESÚS: SÍGUEME	4
LECCIÓN 2: CONCEPTO DE CONVERSIÓN EN JESÚS	8
LECCIÓN 3: SER DISCÍPULO REQUIERE NEGARSE A SÍ MISMO	13
LECCIÓN 4: EL DISCÍPULO GOZA DE VERDADERA LIBERTAD	19
LECCIÓN 5: ESTAMOS EN EL MUNDO, PERO NO SOMOS DEL MUNDO	24
LECCIÓN 6: CREDENCIALES DE UN AUTÉNTICO DISCIPULADO	28
LECCIÓN 7: LA MISERICORDIA DEL DISCÍPULO	32
LECCION 8: EL DISCÍPULO ES GUIADO POR EL ESPÍRITU SANTO	36
LECCIÓN 9: EL DISCÍPULO ESTÁ EN CONTINUO CRECIMIENTO	40
LECCIÓN 10: EL DISCÍPULO ADORA EN ESPÍRITU Y EN VERDAD	45
LECCIÓN 11: EL DISCÍPULO NECESITA SER ENTRENADO	50
LECCIÓN 12: EL DISCÍPULO HACE DISCÍPULOS	53

LECCION 1

EL LLAMADO RADICAL DE JESÚS: SÍGUEME

Texto base: “Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió” (Mateo 9:9).

Objetivo de aprendizaje: El alumno valorará el llamamiento a ser discípulo de Cristo y el proceso de crecimiento que implica en su vida cristiana.

INTRODUCCIÓN

Con esta lección estaremos abriendo un paquete de enseñanzas, con las cuales trataremos de explicar, paso a paso, lo que significa ser discípulo de Jesucristo. Para ello acudiremos a los cuatro evangelios del Nuevo Testamento, pues, en ellos encontraremos las mismísimas palabras de Jesús que nos explicarán con mayor precisión, lo que para él significa verdaderamente ser su discípulo y cómo se genera este proceso de discipulado en una persona.

Indudablemente, el discipulado es un sistema de crecimiento cualitativo desarrollado y modelado por Jesucristo mismo con excelentes resultados, no solo para el creyente en lo individual, sino también, estratégico y clave, para la vida y misión de la iglesia.

Así, pues, con base en lo anterior, al revisar cómo fue que los discípulos de Cristo comenzaron su propio proceso de discipulado con Jesús, encontramos que, para que este proceso se diera, todo inició con un llamamiento poderoso de Jesús dirigido de manera particular a cada uno de ellos: “Sígueme”. Así, pues, iniciaremos examinando en esta primera lección este poderoso llamado clave y fundante para el proceso discipular de Jesús con los doce.

I. EL LLAMADO “SÍGUEME” FUE UN LLAMAMIENTO PODEROSO A LA CONVERSIÓN

A. El llamamiento “sígueme” produjo un cambio de vida total. Así lo podemos constatar con cada uno de los doce a quienes Jesús dirigió este poderoso llamado. Mateo, por ejemplo, abandonó el banco de los tributos públicos para ir en pos de él, cuando recibió este llamamiento de Jesús. La narrativa bíblica de este llamado que se encuentra en Mateo 9:9-13, no enfatiza simplemente que Mateo había abandonado sus deberes laborales momentáneamente para seguirle, sino mucho más, nos informa con suma claridad y profundidad que este llamado produce la decisión firme de Mateo de

abandonar su estilo vida pecaminoso para seguir a Jesús, sometiéndose a sus enseñanzas de vida nueva. Era un acto decisivo de cambio total del rumbo y la dirección que llevaba. Fue una decisión de conversión a una vida nueva para siempre. Así, fue un acto de compromiso tan importante para Mateo, que el pasaje lo presenta como el acto por excelencia que fue el parteaguas de su vida, hasta hizo fiesta.

B. El llamado “sígueme” produjo una conversión total a la soberanía de Cristo. A partir de este llamado y su decisión de seguir a Cristo, Mateo puso a Jesús como el Señor de su vida. A veces pensamos que los discípulos pusieron a Jesús como el maestro de sus vidas. Esto es verdad, sin embargo, sucedió en ellos algo mucho más profundo en respuesta al llamado “sígueme”, aceptaron en lo profundo de su corazón que Jesucristo era el Señor de sus vidas a partir de ese llamamiento. En respuesta a este poderoso llamado, los discípulos renunciaron a ejercer el gobierno de sus propias vidas. Los valores, metas, estilo de vida, conductas, normas morales, ética para sus propias vidas ya no serían decididos por ellos mismos, Jesucristo, el Señor, sería quien ejercería la dirección y el rumbo de sus vidas. Le dijeron “adiós” a la soberanía y señorío del “yo” que sometía sus vidas al hombre viejo viciado y dominado por los apetitos y deseos del pecado, al contrario, con el llamamiento “sígueme”, reconocieron que ¡Cristo es el Señor!, y esta fue la gran verdad que transformó sus vidas. Así, pues, este llamado eficaz los hizo entrar en la soberanía, gobierno y autoridad de Dios manifestada en Jesucristo. Este llamado los hizo abandonar el camino equivocado que llevaban, y por ello dieron un giro total de 180 grados en sus vidas, para seguir el camino correcto que lleva a Dios, descubrieron que Jesucristo es el camino nuevo y vivo.

C. Cristo mismo calificó su llamado a Mateo “sígueme” como un llamamiento divino al arrepentimiento y al discipulado. En casa de Mateo preguntaron los fariseos, por qué Jesús come con “publicanos y pecadores¹”, expresiones con las que se referían a judíos que se dedicaban a cobrar los impuestos para Roma. Jesús les contesta: “Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento”. Por lo anterior, podemos ver que Jesús explica con claridad que Mateo es un pecador que ha sido llamado al arrepentimiento, es decir, fue llamado a una conversión total para seguir a Jesús como discípulo de él. Y Mateo respondió a ese llamamiento dejándolo todo por seguirlo. Sus metas personales, prioridades, valores morales y espirituales, estilos y normas de vida, etc., quedaron abandonados para seguir a Jesús, el Señor y solo Soberano de su vida, y en quien ahora ponía toda su confianza también como el único camino a la Salvación.

II. EL PODER DEL LLAMAMIENTO DE CRISTO “SÍGUEME”

¹ Mateo 9:9-13. RVR1960. Este pasaje relata de manera maravillosa el episodio extraordinario del llamamiento de Jesús a Mateo, y todo el cambio maravilloso y radical que producía el poder de su palabra. Contiene el relato más amplio de cómo el llamado de Jesús desplegaba su poder divino para transformar a las personas. Es lo que hoy podemos un llamamiento eficaz.

A. Porque contiene poder creador de Dios. Hace que lo que no existe, exista en obediencia a la voz poderosa de Dios. También hace que lo que no tiene vida, le obedezca como si tuviera vida, como es en el caso de la naturaleza. Esta palabra-llamamiento con poder creativo fue la que Dios utilizó para crear el universo. Él dijo “sea la luz, y fue la luz”. Por eso, el verbo “sígueme”, con el cual Jesús llamó a Mateo, está conjugado en modo imperativo, es decir, es una orden, pero, no es una orden cualquiera, es una orden divina, creadora, es el llamado divino que hace que lo que no es, llegue a ser, y que aún lo que no tiene vida, obedezca. Jesús utilizó muchas veces esta forma de expresión verbal en modo imperativo, para revelar su divinidad, pues, solo Dios es creador y fuente de vida.

Esta fue la forma, por ejemplo, en que Jesús reprendió al viento y al mar “calla, enmudece”, y el viento y el mar le obedecieron. Con esta voz creativa y divina le dijo a la hija de Jairo “levántate”, y ella, ya muerta, escuchó su voz y se levantó resucitada. Así, pues, Cristo dirigió a Mateo este llamamiento poderoso, divino, creativo, de tal forma, que en donde no existía la fe ni el arrepentimiento, sino una persona muerta en delitos y pecados, Cristo con su llamado poderoso y creador “sígueme” lo hizo renacer a una nueva vida, produjo en él, el nuevo nacimiento para seguirle como discípulo de Cristo hasta el final de su vida.

B. Las palabras de Cristo son Espíritu y son vida (Juan 6:63). Además de lo anterior, Cristo afirmó que sus palabras son Espíritu y son vida, cuando sus discípulos miraban con angustia que a la predicación de Jesús muchos dejaban de seguirle, Cristo les preguntó ¿Queréis acaso iros también vosotros? (Jn.6:67b). Ellos respondieron: ¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna (Jn.6:68b). Por eso, su palabra de llamamiento “sígueme” desplegaba tanto poder para crear y dar vida, es decir, para hacer pasar de muerte a vida a los que se encontraban muertos en delitos y pecados. Con su palabra-llamamiento “sígueme”, Cristo no sólo sembraba la semilla que da nueva vida, sino también impartía el soplo de su Espíritu que ministraba la gracia salvífica de Dios dando arrepentimiento, fe y conversión total para seguir a Jesús como su discípulo, y de esta forma hacía fluir en los llamados la vida misma de Jesucristo en sus vidas.

III. EL DISCIPULADO ES UN PROCESO, EL LLAMAMIENTO “SÍGUEME” ES EL INICIO CLAVE

A. El discipulado es un proceso de crecimiento continuo. A partir del llamamiento había que entrar en un proceso de crecimiento cualitativo constante. Había que crecer y madurar en muchas cosas: el crecimiento de la fe y el conocimiento de Cristo, el desarrollo del carácter a imagen de Cristo, el entendimiento de la misión, la comprensión de las Escrituras, el conocimiento de la moral y ética del reino, profundizar sobre la divinidad de Cristo, su función sacerdotal, profética y mesiánica, su revelación como el Señor, y un sinnúmero de cosas más, todas necesarias para la maduración, crecimiento espiritual y predicación del Evangelio a toda criatura. Iniciaron con una conversión total

que incluía arrepentimiento, fe, aceptación del señorío de Cristo en sus vidas, reconocimiento de Jesús como Salvador y Mesías. Sin embargo, muchas de estos entendimientos eran incipientes, aunque la experiencia de conversión era profunda, había que seguir creyendo, y para ello, Cristo es el mejor mentor, formador de nuevas vidas, es más, el único formador de nuevas vidas.

B. Cristo planificó lograr todo el proceso, no sólo el inicio. Indudablemente, el llamamiento “sígueme” es clave, determinante para que todo el proceso de discipulado se logre. De hecho, el llamamiento eficaz, divino, inicial, es tan importante que solo el Señor lo puede realizar, porque la conversión y el nuevo nacimiento sólo se puede llevar a cabo por el poder de lo alto; aunque a nosotros nos corresponda predicar el Evangelio. Hoy, la responsabilidad del proceso de discipulado Dios quiere seguirla llevando a través de nosotros. Cada creyente de la iglesia no puede conformarse y pensar que una vez que el Señor le ha otorgado el arrepentimiento y la fe para el perdón de los pecados, eso es todo lo que Dios ha planeado para su vida. Usted está comprometido, desde que le dio el sí al llamamiento de Dios, a seguir a Jesús en un proceso de crecimiento continuo hacia la madurez, desarrollo de su ministerio y misión todos los días de su vida; pues, nunca dejaremos de necesitar crecer a imagen de Cristo, hasta que llegue nuestra glorificación, cuando estemos con él en gloria. Mientras tanto, la iglesia y el ministerio pastoral tenemos un gran reto en la tarea discipular.

CONCLUSION Y APLICACION

Preguntas de aplicación

1. ¿Qué responsabilidad te corresponde cumplir para que te integres a un proceso de discipulado?
2. ¿Qué responsabilidad le corresponde al ministerio pastoral?
3. ¿Dios ya hizo la conversión total en tu vida como la entendiste en esta lección?
4. ¿Jesucristo es el Señor y solo Soberano de tu vida, o te mandas a ti mismo?
5. ¿Qué señales se miran en ti que demuestran que Jesús es el Señor de tu vida?

Te invito a hacer una oración de compromiso con Jesucristo, en la que buscarás pertenecer a un proceso de discipulado, donde tu vida cristiana se involucre en un crecimiento cualitativo constante para servir mejor al Señor.

LECCION 2

CONCEPTO DE CONVERSIÓN EN JESÚS

Objetivo de aprendizaje: Comprender la conversión como el nuevo nacimiento que es obra del poder regenerador del llamamiento divino que es Espíritu y es vida.

Texto base: “Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23)

INTRODUCCIÓN

Como pudimos ver, el imperativo “sígueme”, en boca de Jesús, es mucho más que un simple término, es un poderoso llamado divino a seguirle en una vida nueva. Es seguir sus enseñanzas, su vida ejemplar, pero, no como una simple imitación de su conducta, sino con una vitalidad poderosa impartida por su palabra y por su Espíritu, que otorgan el poder para vivir esa vida nueva siguiéndole y sirviéndole hasta el final de nuestros días. No obstante, lo anterior, en esta lección queremos ampliar la explicación sobre este llamamiento eficaz y poderoso de Jesús al discipulado, describiendo con más detalles, la clase de conversión que produce en los discípulos esta poderosa palabra divina que Jesús les dirige a ellos, el cual genera un efecto creativo en quienes escuchan su voz, al cual nosotros llamamos Conversión total a Jesús para seguirle hasta el final.

I. EL CONCEPTO DE LA CONVERSIÓN, SU TRASFONDO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

A. La conversión en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, el llamado profético a la conversión se hacía con el vocablo hebreo “sub” que enfatizaba dos aspectos importantes de la conversión: el primero de ellos enfatizaba el cambio de conducta externa y práctica; y el segundo enfatizaba el cambio interior de la persona por la experiencia de arrepentimiento, y por lo tanto, el deseo intenso de reformar la vida, desde un cambio total de manera de pensar¹. Estos dos aspectos de la conversión del mensaje profético nos muestran dos dimensiones esenciales de una genuina conversión: abandonar el pecado que transforma la conducta del individuo, y tener una nueva manera de pensar que sustente desde un cambio interior, ese cambio de vida conductual y total. A este cambio interior, los profetas lo aludían cuando hablaban de amar a Dios de todo corazón y con toda el alma, y esto impactaría todas las fuerzas del individuo ya sea

¹Alonso Juan (2009). “Conversión y Hombre Nuevo. Teología de la Conversión en San Pablo”. Navarra, España: editorial. Págs. 50-51.

físicas, mentales, emocionales, etc., es decir, a la persona de manera total. Pero, fracasaron, Israel no pudo amar a Dios de todo corazón; se fueron en pos de sus malos caminos.

B. Juan el bautista. En cierta manera, Juan sigue siendo profeta en la línea de los grandes profetas de Israel. Él también llama a la conversión, busca que las personas abandonen sus malos caminos. Su elemento nuevo en la conversión fue anunciar que el verdadero pueblo de Dios, no son aquellos que descienden de Abraham según la carne, sino los que se convierten (retornan) a Dios. Por eso, predicó un bautismo de arrepentimiento, para el perdón de los pecados. Es decir, un bautismo como un acto de compromiso de conversión para el perdón de los pecados. Cuando Juan ve que muchos fariseos vienen a él para ser bautizados, pero, no muestran frutos dignos de arrepentimiento, los exhorta a bautizarse plenamente convertidos, y no bautizarse sólo para huir de la ira venidera, por el perdón que buscan recibir. Así, Juan, conecta el bautismo de arrepentimiento con el perdón de los pecados y el ingreso a una nueva vida. No obstante, lo anterior, Cristo traerá una revelación mucho más profunda sobre la conversión que los profetas, y que el mismo Juan el Bautista. Lo veremos en el siguiente apartado.

II. LA REVELACIÓN DE JESÚS SOBRE LA CONVERSIÓN

A. La conversión como un acto milagroso de la gracia de Dios. En Jesús, es fundamental el cambio de vida externo manifestado en una nueva conducta y estilo de vida de la persona como evidencia de una genuina conversión. Sin embargo, Jesús revela algo extraordinario, la conversión, más que un esfuerzo humano, es un don divino. Es por eso que el llamamiento divino y poderoso de Jesús genera un cambio interno milagroso que viene de Dios: la conversión metanoía² (el arrepentimiento, un cambio en el modo de pensar). Este poderoso acto creativo genera la capacidad de un cambio total de vida: la conversión **epistrephein**³ (Volverse o retornar a), vocablo griego utilizado del retorno total a Dios en conducta y estilo de vida que practicaba la persona verdaderamente arrepentida. El cambio interno divino ejerce un impacto total en lo externo, haciendo que la persona viva una vida nueva, totalmente transformada. A este cambio poderoso, divino, extraordinario y de cambio total, Cristo le llama Nuevo Nacimiento.

² Metanoia, vocablo griego que significa “cambiar de manera de pensar”, la traducción RV60 lo traduce como “arrepentimiento”, y es precisamente un término que alude al cambio interno como fundamento de un cambio total en la vida de la persona.

³ Epistrephein. Verbo griego que significa “volverse a” o “retornar a”, en este caso retornar a Dios en una conducta y estilo de vida acorde a la santidad y revelación de Dios.

B. La conversión como Nuevo Nacimiento, requisito de entrada al reino. Jesús mismo explicó este acto milagroso de la gracia de Dios, es decir, la conversión como nuevo nacimiento, como una obra regeneradora del Espíritu Santo, cuando platicó con Nicodemo: “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios⁴”, “Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (énfasis mío). Es por eso, que un auténtico discípulo de Cristo no solo puede experimentar una fe y un genuino arrepentimiento para el perdón de los pecados, sino que también puede vivir una vida nueva y transformada, por el poder regenerador de Jesucristo, que lo capacita para vivir y seguirle como su Señor toda la vida. La conversión como requisito de entrada al reino, significa que la persona convertida genuinamente entra a la esfera de Cristo recibéndole como su Señor, como el solo Soberano de su vida, y vive bajo la autoridad de Jesucristo su Señor y Salvador. Por esta razón, Cristo inició su ministerio terrenal predicando: “diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio⁵”.

III. EJEMPLOS DE CONVERSIÓN TOTAL EN EL MINISTERIO DE JESÚS

A. Zaqueo. Entre los ejemplos de esta conversión total, interna y externa, pero como obra regeneradora del Espíritu en el corazón y la vida de la persona, se encuentra el relato de la conversión de Zaqueo. Lucas 19:1-10, nos dice que una vez que Zaqueo manifiesta su conversión genuina a Jesucristo, Cristo declara que ha llegado la salvación a su casa. Su experiencia de conversión, ni es sólo en lo externo, como tampoco es sólo en lo interno, sino que es de manera total, como fruto de un acto milagroso generado por el llamamiento divino que Cristo le ha hecho. Su palabra, que es Espíritu y es vida, ha generado desde la mente y el corazón de Zaqueo una nueva vida, y que incluso, también ha producido salvación a su casa. Su vida y su casa fueron transformados.

B. La mujer de mala vida. El Evangelio de Lucas 7:36-50 nos narra, que Jesús fue invitado a comer a casa de uno de los fariseos. Estando a la mesa, una mujer de la ciudad fue a donde estaba Jesús y llorando a sus pies los regaba con sus lagrimas, pero los enjugaba con sus cabellos y los ungía con perfume. Lucas narra este episodio para mostrarnos con estas actitudes que la mujer estaba experimentando un genuino arrepentimiento. Las actitudes de humillación, de amor y prácticamente de reconocimiento hacia Jesús como Señor y Salvador, eran frutos de arrepentimiento genuino operado en el corazón de ella por el poder de la palabra. A esta actitud de la

⁴Juan 3:3. Ibid.

⁵Marcos 1:15. Ibid. Énfasis mío.

mujer, fruto de un toque divino que la había hecho cambiar de estilo de vida y de manera de pensar, Jesucristo anunció en público no la condenaba, y le dijo que se fuera en paz. Algunos estudiosos de la Biblia piensan que María Magdalena, mencionada en Lc.8:2, es la misma mujer que se menciona que lloraba a los pies de Jesús, versículos finales del capítulo 7 de Lucas. Acertado o no, si en verdad se trata de la misma mujer, con todo, estos pasajes nos muestran la manera en que Jesús producía con poder una conversión total, un nuevo nacimiento, que se experimentaba en lo interno e impactaba toda la vida externa de la persona, capacitándola para seguir a Jesús como su discípulo perseverando hasta el final de la vida.

C. Los doce. Como todos, los doce discípulos fueron llamados al discipulado por Jesús. Los Evangelios nos presentan a cada uno de ellos que, para seguirle, al llamado de Jesús "sígueme", lo dejaron todo y le siguieron. Cuando atendió al joven rico que quería saber que tenía que hacer para ser salvo, Cristo le mencionó los mandamientos, pero, el joven rico lo interrumpió cuando Jesús sólo había mencionado los mandamientos que tenían que ver con la relación hacia su prójimo. El rico decía que todo eso lo había guardado desde su juventud, Cristo le contestó que para que fuera perfecto, vendiera todo le tuviera y se lo diera a los pobres y, luego, viniera a seguirle, el joven rico no pudo hacer esto y se fue muy triste. Poner a Jesús como el Señor y solo Soberano de su vida, y no sólo como el único Salvador, sólo lo pueden hacer los genuinamente convertidos. Los discípulos observaron esto y dijeron que ellos lo habían dejado por seguirle. A lo cual Jesús les contestó:

Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

Los discípulos no sólo habían puesto a Jesús como el Señor de sus vidas para abandonar el pecado, sino que lo habían puesto como la suprema autoridad de sus vidas, prioridad número de sus lealtades, sueños y valores.

CONCLUSION Y APLICACION

Sin duda, la conversión resulta ser la exigencia central que demanda Jesucristo como respuesta al llamado a ser su discípulo. Pero, la conversión resulta ser más un don de Dios que un esfuerzo humano. Sí es una decisión humana, pero, fruto de un toque creador, regenerador y milagroso de Dios que produce el arrepentimiento y la fe de la persona en Jesucristo, generando así una nueva vida, capacitada para seguir a Jesús hasta la muerte fielmente. Las credenciales de un auténtico discípulo de Cristo, no sólo

es que a su vida se le ha otorgado el perdón de sus pecados, sino que también se le ha otorgado vida nueva, CAPACIDAD para vivir bajo el señorío de Cristo.

¿Refleja tu vida una conversión total? ¿Tu vida muestra frutos dignos de arrepentimiento?

¿Qué señales se deben ver en una persona que ha experimentado el nuevo nacimiento?

¿Cómo sabemos que una persona ha entrado en la esfera del gobierno y el reino de Dios?

LECCION 3

SER DISCÍPULO REQUIERE NEGARSE A SÍ MISMO

Texto base: *“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”* (Lucas 9:23).

Objetivo de la lección: a través del estudio de esta lección, el participante comprenderá el verdadero significado de las palabras de Jesús de negarnos a nosotros mismos para seguirle.

INTRODUCCIÓN

Sin duda, tal y como sucede para la mayor parte de las cosas en esta vida, para llegar a ser o tener algo, se necesita cumplir con ciertos requisitos. Jesús les dijo a las multitudes lo que necesitaban para ser discípulo o seguidor de él: “Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame⁶”.

Cristo, indudablemente, se refería a que el creyente habilitado por el poder regenerador de su palabra y la obra del Espíritu Santo, debe desarrollar inmediatamente una lucha sin cuartel contra el viejo hombre, dominado por el señorío del “yo”, es decir, de la actitud ególatra que domina su forma de ser, razón por la cual ha entronizado en el centro de su vida a su propio “yo”, dejándole que el gobierno del “yo” tome las riendas de su estilo de vida, valores y conducta. Pero, este señorío del “yo” lo aleja de Cristo, lo inhabilita para ser un auténtico discípulo del Señor, y por ello, Jesús les dice que, si alguien quiere ir en pos de él, se debe negar a sí mismo.

Con este mensaje, Jesús hacía que la multitud despertara a una consciencia muy profunda del verdadero costo del discipulado. “Negarse a sí mismo” implicaba, pues, reestructurar la vida completamente al señorío de Cristo, pero, si confiaban en Cristo, él les otorgaría la capacidad para hacerlo, aunque al mismo tiempo, bajo ese don divino de la gracia de la conversión, Cristo demandaba el esfuerzo humano.

En estudios académicos dentro de nuestra sociedad actual se hace por el contrario, un llamado a vivir movido por el impulso instintivo de la humanidad y racionalizar la verdad o la vida a partir de ello, el deseo y los placeres carnales son mayores que los límites morales y el orden de la vida como es establecido por Dios, esto ha llegado a impregnar

⁶ Lucas 9:23. RVR1960.

hasta la cultura popular llevando ese mensaje en el arte y la propaganda: “Sé tu mismo”, “Cree en ti”, “Eres lo que quieras ser”, etc. Nuestros días sin duda son de una búsqueda implacable de la verdad pues existen muchas ofertas, pero ante ello Cristo arroja el método más inimaginable, “negarse a sí mismo”, en esta lección veremos el significado vivencial de ello en un verdadero discipulado o seguimiento de Jesús.

I. ¿QUÉ SIGNIFICA NEGARNOS A NOSOTROS MISMOS?

A. Es morir al viejo hombre que ha entronizado al “yo”. Cuando el “yo” gobierna la vida de la persona, le es imposible seguir a Cristo y servirle. Porque no puede poner a Cristo como el valor supremo de su vida. No puede hacer morir los deseos de la carne que dominan su estilo de vida y conducta. Puede, muchas veces, desear agradar a Dios, pero no puede renunciar a sus propios gustos pecaminosos, deseos de los ojos y vanagloria de la vida, porque eso le hace sentirse realizado y feliz. Por encima de agradar a Cristo y servirle, la persona que ha entronizado a su propio “yo”, se encuentra dominado y sometido por sus propios anhelos y concupiscencias que le hacen creer que la meta central de su vida es ser feliz, disfrutar y realizar su vida a costa de lo que sea, aunque para ello Cristo quede en segundo lugar en su escala de valores. Quienes están esclavizados así, y al mismo tiempo quieren seguir a Jesucristo, pretenden servir a Jesús, pero tienen como prioridad darle gusto a los deseos de sus propias vidas y lograr sus metas personales, luego habrá tiempo para Dios, mientras tanto, piensan ellos, que Dios “me acepte como estoy y soy, y lo que le puedo dar”. ¿Pero, se puede así servir a Dios legítimamente? Veamos el siguiente apartado para entenderlo aún más.

B. El joven rico (Lucas 18:18-23). El episodio del joven rico que vino a Jesús preguntando ¿qué haré para heredar la vida eterna? Nos muestra, de entrada, a una persona preocupada por agradar a Dios y alcanzar la vida eterna. Cristo le preguntó que si sabía los mandamientos, según el v.20., y le mencionó varios de ellos que le demandaban una buena relación con el prójimo. El joven le interrumpió respondiendo que todos esos mandamientos los guardaba desde su juventud, precisamente cuando Cristo estaba por mencionarle y enumerarle los mandamientos que le demandaban una excelente relación con Dios amándolo, sirviéndole y adorándole con todas sus fuerzas como prioridad número uno. Por lo anterior, ante la interrupción, Cristo retomó el diálogo “Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme”. Frente a este consejo, el joven se retiró triste de no poder cumplir esa parte necesaria para heredar la vida eterna, la cual consistía en: amar y seguir a Jesús como el Señor de su vida. No pudo, porque Jesús como el Señor de su vida significaba renunciar al gobierno de su propio “yo” y al amor al dinero más que a Dios.

II. NEGARSE A SÍ MISMO, REQUISITO PARA SEGUIR A JESÚS EN OBEDIENCIA

A. Esta obediencia se fundamenta en la fe. Las implicaciones para ser discípulo de Jesús tenían como exigencia la obediencia a él y su palabra, que implicaba la adhesión de sus vidas a Cristo. Esto traía como consecuencia una relación con Jesús, de tal modo, que esta fe les capacitaba para actuar, pensar y vivir como Él. No era una imitación, era una encarnación de su maestro y sus enseñanzas en ellos. La palabra misma de Jesús morando en sus corazones producía la nueva vida que por la fe los hacía ser auténticos seguidores de Cristo.

B. Obediencia fiel a pesar de las debilidades. Con todo y lo anterior, en repetidas ocasiones observamos la dificultad de los doce discípulos para vivir la nueva vida siendo fiel al seguimiento de Jesús. En varias ocasiones batallaron con su poca fe, se les hacía muy difícil la enseñanza sobre indisolubilidad del matrimonio y la negativa del derecho al divorcio, a menos que hubiera adulterio. Sintieron complicado que se les enseñara a amar aún a los enemigos, incluso, orar y bendecirlos, aunque fueran ultrajados por ellos. Al contrario, a veces fueron violentos como cuando Pedro sacó la espada y le cortó una oreja a uno de los enviados para arrestar a Jesús. Fueron débiles, inmaduros, ambiciosos y, en alguno de los casos, traidores. Eran, sin duda, imperfectos, su elección parecería ser un total fracaso para su maestro, pero en ellos no estaba la capacidad de vivir una nueva vida, la elección y el llamado del Señor iba más allá de lo que eran o podían ser por sí mismos, el les daba la capacidad para vivir la nueva vida y, con todo, ser obedientes y fieles en seguir a Jesús hasta el final, la mano del maestro los perfeccionaría, al grado total que se llegaría el momento que darían su vida misma por Jesucristo.

C. La fe y la obediencia se fundamentaban en el conocimiento de una extraordinaria verdad. Aunque los doce tuvieron momentos de duda y miedo en el seguimiento de Jesús, la resolución firme para seguirle fue, sin duda, la declaración hecha por Pedro, cuando Jesús les dio a elegir entre irse con los que sentían duras sus palabras o quedarse con él. Esta afirmación vendría a ser la firme convicción de una revelación plantada en sus corazones por Jesucristo mismo: “¿a quién iremos? solo tú tienes palabras de vida eterna⁷”. Irónicamente después de este clímax de entendimiento de parte de Pedro y los demás discípulos, la Escritura relata casos de quiénes quisieron seguirle, pero cuando escucharon cuál era el costo de seguir a Jesús, decidieron no hacerlo por diferentes motivos: trabajo, egoísmo, falta de compromiso y fe en su palabra.

⁷ Juan 6:68. RV1960.

El seguimiento de Cristo es absoluto, no se puede negociar, pues el poder del llamamiento de Cristo a seguirle produce poderosamente el compromiso y las fuerzas de seguirle y de vivir una nueva vida en el Señor. Por esta razón el verdadero discípulo deja lo que tenga que dejar y no flexibiliza las implicaciones de una vida entregada de lleno a Jesús, consciente del costo, pues el poderoso llamado de Jesús capacita para cumplir la exigencia “Niégate a ti mismo y sígueme”, pues el llamado de Cristo es poder transformador.

III. JESUCRISTO MODELÓ QUÉ SIGNIFICA NEGARNOS A NOSOTROS MISMOS

A. Se despojó a sí mismo para servir y obedecer a Dios en su plena humanidad.

En Jesucristo habita la plenitud de la divinidad, sin embargo, esa divinidad asumió en Jesucristo la plena humanidad para llevar a cabo una misión de siervo, por lo cual, se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz⁸. El autodespojo divino en Jesucristo fue un acto de profunda humillación, amor y servicio por la salvación de la humanidad. Su etapa de profunda humillación que significó morir en la cruz nos muestra que, para servir fiel y obedientemente a Dios, lo primero es negarnos a nosotros mismos. Esto es, negarnos a buscar nuestra propia gloria y realización personal. Tenemos que buscar, más bien, la gloria de Dios y el de su Nombre que es sobre todo nombre. Y cuando sea necesario, en la sabiduría de Dios, entonces Él nos exaltará cuando fuere el tiempo indicado.

B. En su autodespojo, Jesús fue semejante en todo a nosotros, pero sin pecado, y sin dejar de ser Dios.

Dios se hizo carne en Jesucristo para regalar a la humanidad el cordero, sin tacha ni defecto, que se necesitaba como ofrenda por el perdón de los pecados. De esta manera, Dios reveló en la plena humanidad de Jesús la suprema obediencia, santidad, servicio y amor a Dios con que debemos vivir, negándonos a nosotros mismos, a nuestra gloria personal, y buscar única exclusivamente la gloria de Dios y el logro de sus propósitos.

C. Se hizo siervo.

Aunado a lo anterior, Jesús se apartó de toda obra que no fuera en servicio de la voluntad de Dios. Todo su carácter, tiempo, dones y capacidades fueron puestas al servicio de la misión por los perdidos y obediencia al Padre. Para servir, él mismo se asimiló como menor a todos los demás para que su ministerio fuera una verdadera obra de misericordia y amor por las almas perdidas. Su liderazgo no fue basado en la exaltación personal, sino en la enseñanza de la verdad siendo él, el principal seguidor de ella para hablar con el ejemplo y mostrar las obras que produce una vida

⁸ Filipenses 2:8. Ibid.

llena de el Espíritu Santo. Con ello se dispuso a ir a la cruz para entregar su propia vida, sus anhelos o sus propios métodos para cumplir la misión, no permitió que ninguna tentación de humana debilidad le impidiera hacer la voluntad de Dios, al contrario, se humilló y por eso fue exaltado hasta lo sumo, pues se le dio el Nombre que es sobre todo nombre. El camino a la exaltación es negarse a sí mismo, con la finalidad de servir a Dios, siendo obediente hasta la muerte.

IV. EL PODER PARA NEGARNOS A NOSOTROS MISMOS

A. No viene de la fuerza de voluntad humana, sino de su llamado divino. Nuestras posibilidades de negarnos a nosotros mismos y seguir a Jesús son nulas. Es algo imposible de lograr por nuestras propias fuerzas. El poder para hacerlo viene de Dios, de su poderoso llamamiento que planta en el corazón de la persona la palabra divina, la cual como una semilla brota y da fruto desde dentro del corazón hacia fuera, inundando a todo el ser de la persona, para hacerlo vivir una vida nueva en valores, conducta, normas morales, fe y confianza en Jesucristo como el único Salvador. El llamado de Jesús es eficaz, produce el querer como el hacer, porque toca el corazón y planta la semilla y el Espíritu para producir un cambio de mentalidad, vida nueva y una conversión total.

B. Viene del Espíritu de Dios. La nueva vida es un acto creativo de Dios que, con su Palabra plantada en el corazón de la persona por el Espíritu Santo, produce la regeneración de la persona, el nuevo nacimiento. Así, Cristo, a través de su Espíritu Santo derramado en los corazones, es el Señor que toma dominio del corazón de la persona y lo guía a toda verdad y a toda justicia, llevando a todo creyente a negarse a sí mismo, seguirle, y hacerlo crecer a su imagen en santidad, ministerio y misión. Así, de esta manera, el esfuerzo del hombre está capacitado por el poder de Jesucristo para negarse a sí mismo.

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN

Negarnos a nosotros mismos pudiera parecer la pérdida de nuestra vida, pero, en Cristo esta pérdida es ganar la vida. El seguimiento de Cristo es una contradicción al pensamiento humano, para ellos es ilógico ¿cómo es que perder la vida significa ganarla? Pero, el verdadero discípulo de Cristo, el que ha recibido el poderoso llamamiento “sígueme” y la revelación de su palabra, entiende perfectamente bien que en Cristo perder la vida es ganarla, por eso se niega a sí mismo para seguirle, porque Cristo mismo ha plantado con su palabra y su Espíritu el poder de abandonar el gobierno de su propio “yo”, el cual se encuentra esclavizado en los apetitos y concupiscencias de la carne, deseos de los ojos, vanagloria de la vida y amor a este mundo. Y en consecuencia, puede seguir a Jesús, amarle y servirle. Te invito a que hagas una oración final, y en ella pidas

a Dios que te ayude a abandonar el gobierno de tu propio “yo” y entroniza a Jesucristo en tu vida. Identifica para ello las cosas que deben cambiar en tu vida.

LECCIÓN 4

EL DISCÍPULO GOZA DE VERDADERA LIBERTAD

Texto base: “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres⁹”.

Objetivo de aprendizaje: A través de esta lección el alumno identificará la verdadera libertad que Cristo le da a quienes llama a ser sus discípulos y le siguen.

INTRODUCCION

El vocablo “libertad” es un término muy empleado hoy en el área sociocultural de nuestro tiempo. Aunque es un concepto muy antiguo, esta siendo de uso muy actualizado, debido a que ha sido redefinido de una nueva manera, y se ha marcado con esta definición a la generación presente. De hecho, existen movimientos sociales que luchan y pelean constantemente por el derecho a la libertad con esta nueva definición. Lamentablemente, dicho concepto redefinido de libertad es totalmente contrario al concepto bíblico que el apóstol Juan nos dice que fue el concepto de Jesús.

Así, estas ideas posmodernas de libertad proclaman como un derecho universal correcto “haga lo que quiera, usted tiene derecho”. Manifiestan también por todas partes eslogans que claman “tu escoges lo que para ti es moralmente correcto”, “nadie tiene derecho a decirte cómo debes de vivir”, o incluso afirman dirigiendo a las madres “tú tienes derecho a decidir sobre tu cuerpo, así tenga que morir el producto que traes en tu vientre”. En virtud de lo anterior, estos movimientos sociales e ideas posmodernas están levantando una generación de seres humanos que desprecian la autoridad, las normas, la disciplina, las instituciones, a sus propios padres, los valores morales y espirituales y, por supuesto, el consejo mismo, venga de quién venga.

Pero ¿fue esta la libertad a la que Cristo nos llamó? Pues parece que hay cristianos, que de pronto, confundidos por estas ideas posmodernas, piensan que nosotros los creyentes no estamos al día sobre estos conceptos manejados por las ideologías de hoy. Que nuestros conceptos están sujetos a tradiciones religiosas y, por lo tanto, ya caducaron. Pero, veamos las palabras de Jesús al respecto, por cierto, palabras de quien dijo “*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*”.

⁹ Juan 8:31-32. RV1960.

I. ¿DE QUÉ ES LIBRE EL DISCÍPULO DE CRISTO?

A Libre de la esclavitud del pecado. La libertad que Cristo nos ofrece sólo se alcanza o recibe como regalo de Dios. La libertad que este mundo busca lograr como una de sus grandes metas humanistas, es una libertad que termina siendo un libertinaje en lo moral, en una actitud rompe-reglas, en una pérdida de valores, en desobediencia a toda autoridad y desprecio a las instituciones, incluyendo a la familia. En cambio, la libertad que Cristo da es una libertad que rompe las cadenas del pecado que corrompía nuestras vidas y la dominaban y esclavizaban en cuerpo, mente y corazón para cometer toda clase de concupiscencias y deseos malsanos que nos alejaban de Dios y de su palabra. El mundo pecaminoso no pudo romper esta esclavitud, y lo que hizo fue validar la conducta pecaminosa estableciendo leyes y normas que la legitimaran como buena. Así, cumplieron con lo que dice la Escritura, cuando se refiere a aquellos que no se sujetan a las normas divinas de santidad y rectitud que “a lo bueno le llaman malo, y a lo malo le llaman bueno”, como también cumplen con la Escritura que dice “profesando ser sabios, se hicieron necios”. Pero, el auténtico discípulo de Cristo goza de verdadera libertad de la esclavitud del pecado, pues por el poder del Espíritu santo ha podido decir con verdad “adios mundo que hasta ayer estuve en ti”, refiriéndose a la vida pasada en la que estaba hundido en el pecado.

B Libre de la condenación eterna. La sociedad presente no puede tener este concepto de libertad, porque ni siquiera cree que exista un lugar de condenación eterna. Incluso, algunos movimientos de hoy, que se dicen ser “cristianos”, también lo niegan, con la finalidad de enseñar que la salvación sólo consiste en perdón de pecados, y no demanda ningún cambio de vida, engañando así a muchas personas. Pero la libertad a la que Cristo ha llamado a sus discípulos, no sólo significa que les regala el perdón de los pecados para hacerlos libres de la condenación eterna, sino que también les regala el poder de su Espíritu Santo para que vivan conforme al Espíritu, en una vida nueva de santidad, y que ya no vivan en la esclavitud del pecado conforme a los deseos de la carne, que son contrarios a los deseos del Espíritu que es la santidad, perseverando hasta el fin. Pablo mismo lo explicó con las siguientes palabras: ***“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu¹⁰”***. La verdadera fe del discípulo en Cristo, no sólo lo lleva al perdón de los pecados, sino también a vivir libre del señorío del pecado en su vida. Un discípulo es verdaderamente libre de toda condenación porque ha sido perdonado y también transformado por la gracia de Dios. Cristo lo dijo muy bien: ***“Jesús***

¹⁰ Romanos 8:1. RV1960.

les respondió: *De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado*¹¹”.

II. EL VERDADERO LIBERTADOR

A. Jesucristo afirmó categóricamente ser el verdadero libertador. Cristo afirmó de manera contundente *“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*¹²”(v.36). La libertad que Cristo da es la única libertad verdadera. Todavía hay quienes esperan la verdadera libertad como resultado final y culminante de las ideologías y desarrollos intelectuales del ser humano, pero dichos conceptos ideológicos están sintonizados con intereses muy particulares o de grupo que no apuntan a la libertad que Dios da para ser herederos de la vida eterna. Esta misma confusión fue la que tuvieron los judíos que oyeron a Jesús proclamarse como el único libertador que trae como resultado la vida eterna.

Por eso, estos judíos confundidos con la “libertad” como concepto político e ideológico le replicaron a Jesús: *“Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?”*¹³. Pero, solo Cristo te hace libre de toda condenación y dominio del pecado sobre tu vida, quebrantando el señorío de los apetitos carnales que someten a la persona a una vida de concupiscencia que ofende a Dios.

B. Recursos para recibir de Cristo la libertad. Cristo afirmó en relación con lo anterior: *“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*¹⁴”. Conocer la verdad es clave y decisivo para ser libres en Cristo Jesús. Y la única manera de conocer la verdad es a través de la palabra de Dios, a través de la palabra revelada en Jesucristo, quien es Dios mismo que se hizo carne por nosotros para revelar el camino nuevo y vivo, a través del cual podemos llegar a la presencia de Dios con toda **libertad, confiadamente, por la sangre preciosa de Jesucristo derramada por nosotros.**

Así que, su palabra, su verdad divina, el camino nuevo y vivo que Cristo abrió, su sangre preciosa, su Espíritu Santo que da nueva vida por la fe en Jesús, todo ello son medios que Cristo mismo emplea para darnos plena libertad para entrar hasta el lugar

¹¹ Juan 8:34. Ibidem.

¹² Juan 8:36. Ibid.

¹³ Juan 8:33. Ibid.

¹⁴ Juan 8:31,32. Ibid.

santísimo, es decir, hasta la misma presencia de Dios. En virtud de lo anterior, no sólo somos libres del pecado, de la condenación y de la muerte, sino también somos libres hasta del temor a la muerte, pues la muerte misma nos detendrá para llegar a la presencia de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, Cristo abrió un camino, murió y resucitó, nosotros también resucitaremos para vida eterna por su gracia, la muerte no nos detendrá. Los verdaderos discípulos de Jesucristo gozamos de esta hermosa libertad que él nos dio.

III. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS QUE SON LIBRES EN CRISTO JESÚS.

A. **El gozo.** Cuando Mateo fue llamado por Jesús a ser su discípulo, experimentó un gozo extraordinario. Hizo un banquete en su casa e invitó a Jesús y a sus amigos. Hizo fiesta. La invitación de Jesús a seguirle indicaba perdón de sus pecados, era un llamado a la libertad de entrar a la presencia de Dios por el camino que Jesucristo había trazado, por un camino donde el discípulo ha sido llamado a tener un hermoso encuentro con las misericordias de Dios. A tener un encuentro con el trono de gracia y de misericordia donde se halla la misericordia y el oportuno socorro. El escritor de la Carta a los Hebreos lo dijo sumamente bien: *“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro¹⁵”*. ¡Qué alegría saber que contamos con estas garantías que Cristo nos ha dado por su gracia! El discípulo es alguien que adora a Jesucristo siempre, porque está de fiesta como el caso de Mateo, celebramos agradecidos las misericordias de Dios en Cristo Jesús para nosotros. Seguir a Jesús y ser auténticos discípulos de él, es lo más maravilloso que nos ha pasado en la vida.

B. **La confianza.** La libertad que hemos recibido en Jesucristo como discípulos de él, nos hace acercarnos a Dios en plena certidumbre de fe, con un corazón sincero y agradecido con nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. En cambio, quienes no han experimentado esta libertad que Cristo da, cada vez más se alejan de él. El discípulo se acerca a Cristo confiadamente lavados los cuerpos con agua pura y purificados los corazones de mala conciencia¹⁶, por el poder de su sangre.

C. **La perseverancia.** ¡Cómo descuidar una salvación tan grande! ¡Cómo cambiar esta libertad que tenemos en Cristo Jesús, por la libertad que el mundo ofrece! No hay comparación. La libertad del mundo es libertinaje, es licencia para vivir en el pecado en desobediencia a Dios, como a cada quien le guste y quiera hacerlo. La libertad en Cristo

¹⁵ Hebreos 4:16. Ibid.

¹⁶ Hebreos 10:22. Ibid.

es un don de Dios que santifica y tiene como recompensa la vida eterna, proveyendo desde hoy paz, gozo, certidumbre, confianza y victoria contra toda condena y maldad, aquí y ahora. Por lo tanto, permanecer fieles en la libertad a la que Cristo nos ha llamado, es una característica de los auténticos discípulos de Cristo. Esa perseverancia proporcionada por el poder del Espíritu lleva al Discípulo a la glorificación final en Cristo, en la resurrección de los muertos que el Señor dará a sus discípulos.

APLICACIÓN

¿Te consideras un auténtico discípulo de Jesucristo? ¿Tu vida refleja ser libre del dominio del pecado por el poder de Jesucristo? ¿Tu vida refleja la libertad que Cristo da, o los conceptos de libertad que este mundo tiene? Te invitamos a orar a Dios y comprometerte a vivir en la libertad que Cristo da.

LECCIÓN 5

NO SOMOS DEL MUNDO

Texto Base: *“Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismo. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”* (Juan 17:14-17. RVR60)

Objetivo de aprendizaje: Que el estudiante logre comprender cómo el discípulo de Cristo habita en el mundo, pero no se conduce en sintonía con el sistema de vida pecaminoso que en él se practica, sino que vive en la vida nueva de santidad que Cristo le ha dado...

INTRODUCCIÓN

La historia del pensamiento humano ha sido una búsqueda incansable de encontrar plenitud en inteligencia, vida y felicidad como fruto de un logro personal. Por eso, la humanidad se ha adueñado de este mundo y ha colocado sus propias reglas de vida para satisfacer sus vanidades, sin la más mínima intención de vivir en sintonía con la palabra de Dios y sus valores éticos y morales que contiene la Escritura sagrada.

Sin embargo, en medio de una humanidad que se ha olvidado de Dios y vive en el vacío de su existencia, por no tener a Dios en su vida, habitamos nosotros el pueblo de Dios, a quienes los valores del reino de Jesucristo nos han sido revelados en esta vida. Estos valores nos han confrontado contra la corriente pecaminosa del mundo actual que niega la verdad divina revelada en Jesucristo y morando en cada uno de nosotros, de vivir una vida nueva y no moldearnos a los criterios de la sociedad actual que no se ajustan a los valores de Dios.

En este choque mencionado, el mundo nos trata muchas veces con rechazo a quienes servimos a Jesucristo, porque no corremos en la misma dirección que ellos, pues, con ello buscan ejercer presión para que nos amoldemos a sus normas y estilos de vida mundanal. Cristo intercedió por sus discípulos y por los que habrían de creer a la palabra de ellos, para que no fueran vencidos por la corriente y presión del mundo y su sistema de vida contrario a Dios. Oró para que el Padre nos guardara del mal, que aprendiéramos que estábamos en el mundo, pero que no somos del mundo. Pero ¿qué fue lo que Cristo enseñó a sus discípulos diciéndoles que vivían en este mundo, pero, que no pertenecían a este mundo? ¿Qué significa esto para la vida cristiana o discipular?

I. NACIMOS EN EL MUNDO, PERO NO PERTENECEMOS AL MUNDO

A. Porque somos de Cristo, y Cristo no es de este mundo. En la porción bíblica de Juan, Cristo es quien cataloga a los discípulos como personas que no son de este mundo. Es decir, que quienes siguen a Jesús en un discipulado auténtico, no pertenecen a este mundo, esto es, a este sistema de vida pecaminoso contrario a Dios, pues nuestra vida le pertenece a Jesucristo, se la hemos entregado a él.

B. Aceptados por Cristo, aborrecidos por el mundo. Al ser humano le es indispensable sentirse aceptado y ser tratado con dignidad. El mundo tiene exigencias de pensamiento y valores tergiversados de la palabra de Dios para favorecer sus ideales, obviamente existirá un rechazo y aborrecerá a todo el que no practique lo que ellos hagan. Buscará hacerlo a través de la burla de nuestros ideales, principios morales, éticos y espirituales que no se ajustan a los principios que ellos tienen. A veces su rechazo lo practicará marginándonos de participar con ellos en cuestiones laborales, educativas o de otra índole legítima, con la finalidad de obligarnos a que participemos de los actos pecaminosos de ellos, para entonces poder ser aceptados en los otros que no son incorrectos. Pero, el discípulo genuino no se dejará chantajear de esas actitudes. Jamás condescenderá en aquello que sea enemistad con Dios. Permanecerá fiel a Cristo, porque no pertenece al mundo, pertenece a Jesucristo.

II. SEGUIMOS LA VERDAD, NO LA CORRIENTE DEL MUNDO

A. La verdad es la palabra de Dios, y su verdad santifica. Si la verdad de Dios santifica ¿cómo podríamos seguir al mundo?, sería una contradicción. La verdad es Dios y su palabra, y a través de Su palabra revelada nos ha dado acceso a creer en Él y servirle. La fe en su palabra es tomar la revelación divina y encarnarla en nuestra vida, y esta vida jamás será igual a la que el mundo ofrece. La verdad que vivimos no es resultado de inteligencia humana, viene de Dios y por lo tanto nos re-identifica, apartándonos de la corriente pecaminosa mundanal, limpiando nuestra vida de toda práctica de iniquidad y convirtiéndonos en verdaderos discípulos, capacitados para vivir a imagen de Cristo. Por eso, la palabra que es verdad nos santificado, y en consecuencia, el mundo no nos acepta ser de ellos, y no lo somos.

B. Porque la verdad nos guarda del mal. La única manera en la que el ser humano puede ser guardado del mal es con la verdad, en la Biblia se utiliza la metáfora de las *tinieblas* para escenificar el panorama de quienes andan en pasos incorrectos, cayendo en pecado y desconociendo a Dios. En esa condición no estamos llamados a estar, al contrario, la Biblia habla sobre la *luz* que ilumina nuestro caminar, y es precisamente la

palabra que alumbró nuestro camino para que nuestra vida ande en santificación, y no nos permita tropezar en los actos de maldad, que el engaño del pecado y de los placeres del mundo inducen a cometer. Como ven, no es que no sepamos que vivimos en este mundo, pero, vivimos los valores que no son de este mundo, sino los valores del reino de Dios, los cuales son la luz que ilumina nuestros pasos para caminar rumbo a la vida eterna en Cristo Jesús.

C. La verdad es Jesucristo, recibirlo a él es recibir la verdad. No solo expuso Jesús la palabra en forma discursiva a los discípulos, como una enseñanza racional, sino que más allá del discurso teórico, Jesús con su poder plantó esta enseñanza en lo profundo del corazón de sus discípulos, para hacer brotar en ellos la vida nueva. De hecho, el verbo utilizado en el texto griego del Nuevo Testamento es **conceder**, significando pues que Jesucristo regaló y plantó gratuitamente esta revelación, y no solo de una manera racional y discursiva dirigida al intelecto, sino dirigida al corazón, para que fuera encarnada, cobrara vida, en sus discípulos y fuera vista su gloria, encarnada en Jesús mismo, en su vida y ministerio, y sobre todo, en su muerte en la cruz y su resurrección. Por lo tanto, la palabra es Jesucristo, la revelación máxima de la verdad es Él, pertenecer a la verdad es que Él habite en nosotros y por lo tanto es el único que santifica nuestra vida, es el camino y la luz en las tinieblas, el puente entre el desorden de nuestra humanidad y la perfección de la identidad de Dios. Una tarea mesiánica humana esta destinada al fracaso, el único Mesías es Jesucristo, quien dijo “no soy de este mundo” y como rey dijo que su reino tampoco lo es.

III. Por eso, el gozo que tenemos, el mundo no nos lo dio, y no nos lo puede quitar

A. Los criterios de gozo de la sabiduría de este mundo. Según uno de los más aclamados filósofos de la historia dijo “La felicidad depende de nosotros mismos” **Aristóteles** (384 a.C. - 322 a.C.). Como usted puede ver, este filósofo le confiere al ser humano la capacidad para alcanzar la felicidad por sí mismo. Él creía que la felicidad consistía en el entendimiento de la virtud personal (su propia justicia) y la experimentación de placeres moderados. Pero, lo cierto es que en nuestra humanidad no hay virtud alguna, no hay justo ni aún uno, y descansar en nuestro propio concepto de justicia corrompería la práctica de los placeres aún cuando tratasen de ser moderados. Otros piensan hoy que el gozo consiste en darle libertad a todos nuestros instintos de placer, mientras no dañemos a terceros. Pero esto es una mentira. La mentira, la traición, lo temporal del cuerpo y de la vida del ser humano, la enfermedad, la muerte, el pleito, la discordia, etc., ahí estarán. Y cuando llega la muerte concluirán como dijo el sabio Salomón “Todo es vanidad”. Así es, todo es pasajero, y una supuesta felicidad así, no es verdadera.

B. El gozo que Cristo da. Al contrario de Aristóteles, Cristo vino a revelar que la verdadera felicidad es comunión con Dios. Por eso las parábolas que repiten vez tras vez

en los cuatro evangelios, que cuando un pecador se arrepiente hay más gozo en el cielo, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. Y pertenecer a Jesucristo es entrar en reconciliación con Dios, pero la amistad con el mundo, esto es, seguir su corriente pecaminosa es enemistad con Dios, es abandonar el redil, la casa del Padre donde hay abundancia de pan, refugio, protección y vida abundante.

El gozo que Cristo da es llevarnos a la eternidad, a la presencia de Dios. Las palabras que dijo: "... Pero ahora voy a ti", nos hablan de que el camino para llegar a la presencia de Dios ha sido abierto e inaugurado por él, para que nosotros tengamos acceso al Padre celestial. Así, el gozo que Cristo nos da es eterno, divino, santo, y no es de este mundo, no consiste en los deleites temporales de este mundo, es celestial, permanece para siempre, no es temporal. No consiste en los bienes que se posean en este mundo, consiste en la gracia, y la misericordia de Dios. Como dijo el salmista "Porque mejor es tu misericordia tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán¹⁷", qué sabiduría y fe tan más grande de este salmista, esta es la fe y la verdad en la que vive el auténtico discípulo de Jesús.

CONCLUSIÓN

Hermanos, la exhortación de la carta a los Hebreos que dice: Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar, es un recordatorio claro de la fuerza que reside en nosotros para perseverar como hijos de Dios perteneciendo exclusivamente a Jesucristo, pues él es el autor y consumidor de la fe. Su ejemplo es maravilloso. Él no vivió preocupado por la aceptación de este mundo, vivió ocupado en hacer la voluntad del Padre. Vivir una vida preocupados porque este mundo nos acepte, no nos haría seguidores de Cristo, debemos vivir preocupados de hacer la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos. Esto si nos hace seguidores de Jesús, lo cual consiste en negarnos a nosotros mismos, tomar su cruz y seguirle. Pues, no hemos decidido seguir nuestra propia satisfacción de vida, hemos dejado todo por seguir a nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

¿Frente a esta lección, qué desafíos de servicio a Cristo piensas fortalecer o retomar? ¿Has estado experimentando rechazo del mundo? ¿De qué manera? Comparte en clase. Dios te bendiga.

¹⁷ Salmo 63:3. Ibid.

LECCIÓN 6

CREDENCIALES DE UN AUTÉNTICO DISCIPULADO

Texto base: *“Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos”* (Marcos 12:28-31).

Objetivo de aprendizaje: A través de esta lección el participante identificará algunas características que muestran de manera indubitable quiénes son auténticos discípulos de Cristo.

INTRODUCCIÓN

Indudablemente, una de las cosas de primera importancia en el discipulado es distinguir qué características se manifiestan en la vida de un auténtico discípulo de Cristo, de aquellos que verdaderamente son seguidores fieles de Jesús. Jesucristo mismo dijo que una de las claves para identificar quiénes son sus verdaderos discípulos, tenía más que ver con lo que hacen que con lo que dicen las personas. Sus palabras para explicar esto fueron: *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”*¹⁸. Analicemos lo anterior un poco más a profundidad. Revisemos las mismísimas palabras de Jesús sobre dicho tema. El texto de Mateo 7:21, mencionado arriba nos presenta a Jesús señalando que hay quienes piensan ser auténticos discípulos de Cristo, pero, NO HACEN la voluntad del Padre que está en los cielos. Es decir, no viven en los propósitos de Dios, no practican la vida de santidad que a Dios le agrada, no buscan una conducta en sintonía con la voluntad de Dios. La razón consiste en que, para poder vivir en sintonía con la voluntad divina, Dios requiere lo siguiente:

I. EL DISCÍPULO DEBE TENER LOS VALORES CORRECTOS

A. Amar a Dios por encima de todas las cosas. Muchas personas no pueden seguir a Jesús como sus discípulos, porque no lo han puesto su valor número uno en sus vidas.

¹⁸Mateo 7:21. Ibid.

Por lo tanto, servir a Dios, obedecer sus mandamientos, vivir en santidad como Él es santo se les convierte en una pesada carga. El auténtico discípulo ama a Dios con todo el corazón, con toda el ama, con toda la mente y con todas sus fuerzas. Cuando se ama así a Dios no es ninguna carga pesada servirle, adorarle, obedecer su palabra, apartarse de lo malo, vivir en santidad y serle fiel hasta el final de la vida. Tampoco existirá ninguna otra cosa más valiosa que Dios que nos pueda apartar de amar a Jesucristo. Ni siquiera nuestra familia, o nuestra vida, ni el dinero, ninguna cosa creada nos puede separar del amor de Dios, ni del amor a Dios en Cristo Jesús. Un discípulo con este valor como número uno en su vida no se cansa de adorar, servir y agradecer a Jesucristo hasta el fin.

B. Amar al prójimo. Sin duda, amar al prójimo es atinadamente es uno de los valores más importantes, de hecho, Cristo lo colocó como en segundo lugar. Cristo precisó aún mucho más este valor cuando dijo: *“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”*¹⁹. Es mucho más profundo y desafiante amar al prójimo como Cristo nos amó, que amarlo como a nosotros mismos. Amarlo como Cristo nos amó implica perdonar, tener misericordia y solidaridad con él, aunque pudiera ser nuestro enemigo, o habernos hecho daño; pues, Dios mostró su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros, dice la Escritura²⁰. Un seguidor fiel de Jesús, de este calibre, respeta al prójimo, a su familia, su dignidad, su honra, su esposa, sus hijos, sus propiedades y le extiende su mano de ayuda y amor en sus necesidades, sin esperar nada a cambio. En los problemas de los demás “no amarra navajas”, pacifica, reconcilia, promueve la paz y la unidad; nunca mete el pleito, la cizaña o la discordia contra nadie, se goza de la justicia, de la verdad y de la paz²¹. Un discípulo que tiene estos valores en el lugar correcto logra que todos los demás valores ocupen el lugar que les corresponde saludablemente.

II. EL DISCÍPULO DEBE VIVIR LAS NORMAS CORRECTAS DE VIDA ABUNDANTE

A. Guarda los mandamientos de Cristo. Las personas que piensan que ellos viven sin someterse a ninguna regla o norma, por supuesto que se están sometiendo a reglas en sus vidas, por lo menos, las que ellos han inventado y establecido como las correctas y adecuadas a sus gustos y deseos personales. O a veces vive las normas de determinada cultura, sociedad, medio de comunicación, intelectual o líder secular (influencer) a quien

¹⁹ Juan 13:34-35. Ibid.

²⁰ Romanos 5:8. Ibid. Qué nivel tan más alto nos demanda Dios vivir para demostrarle al mundo que somos auténticos discípulos de Él; pues amamos como Él ama. Solo el poder del Espíritu en nuestra vida puede producirlo.

²¹ 1 Corintios 13:1ss., lo explica abundantemente cómo actúa quién hace las cosas por amor a su prójimo.

él admira, pero, Cristo aclaró muy bien este tema cuando dijo: *“Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor²²”*. Guardar los mandamientos de Cristo produce que las personas vivan con las normas más elevadas de moral y ética de respeto, amor al prójimo, solidaridad con el necesitado, etc., que pueda haber en la vida.

B. Tiene la motivación correcta para guardar los mandamientos. La obediencia a los mandamientos de Cristo no significa que el discípulo busque salvarse por sus obras. Más bien, esta obediencia es el resultado de que el discípulo ha recibido de Cristo el regalo de la salvación, pues Cristo como vid verdadera, según el capítulo 15 de Juan, nutre a las ramas, las cuales vienen a ser sus discípulos, quienes nutridos por Cristo viven una vida nueva, santa y abundante a imagen de Jesucristo. Su obediencia es resultado del poder de la vid para nutrir a las ramas y darles su propia vida, que en el caso de Cristo es una vida divina y santa.

III. EL DISCÍPULO GOZA DE LA BENDICIÓN Y MENTORÍA DE DIOS PARA FRUCTIFICAR

A. Por eso lo nutre para que dé fruto, mucho fruto y más fruto. *“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”*. Estas son las expresiones con las que señala las credenciales que acreditan a un verdadero discípulo de Cristo, la parábola de Juan 15:1ss²³. El verdadero discípulo es fructificador. Lo cual puede señalar frutos de conducta, valores y estilo de vida que agrada a Dios, pero, también señala la multiplicación del creyente. Esto, sin duda, puede aludir a que el discípulo se reproduce en su familia, amigos cercanos y, aún entre personas más lejanas. El discípulo posee la vida abundante de Cristo, está nutrido de él. Posee el poder de la fructificación y multiplicación como sucedió en el huerto del Edén cuando²⁴ Dios bendijo a Adán y Eva, cuando los creó. De igual manera, los auténticos discípulos poseen la bendición de la fructificación y multiplicación. Y, sin duda, su fructificación empieza principalmente en su casa.

B. También lo limpia para que lleve más fruto. *“Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto²⁵”*. Dios quiere discípulos que den mucho fruto, para ello los poda, los limpia y quita las ramas

²² Juan 15:10. Ibid. Excelente pasaje que explica la forma correcta de guardar los mandamientos de Dios.

²³ Abreviatura que significa Juan 15:1 y siguientes.

²⁴ Juan 15:8. Ibid.

²⁵ Juan 15:2. Ibid.

que no estén siendo útiles. Dios corrige, disciplina y nos limpia para que demos mucho fruto, y así es glorificado el Padre.

APLICACIÓN

¿Estas son tus credenciales como discípulo de Cristo? ¿Te falta algo por crecer ¿qué piensas hacer al respecto para lograrlo? ¿Te estás nutriendo de Cristo y su palabra para que se vea mucho fruto en tu vida como obediencia a su palabra, guardar sus mandamientos, vivir los valores del reino de Dios? Ora a Dios que Él te ayude a crecer como auténtico discípulo de Cristo.

LECCIÓN 7

LA MISERICORDIA DEL DISCIPULO

Base Bíblica: Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia. Mateo 5:7 (LBLA)

Objetivo de aprendizaje: En esta lección se logrará interpretar la misericordia de Dios y el carácter del discípulo desempeñándola como Cristo lo hizo.

INTRODUCCIÓN

Dar valor a la vida de las personas, tener empatía con las necesidades de el otro y buscar el bien común, son parte del lenguaje de progreso de una nación, grupos sociales e instituciones. Se busca darle la configuración de compasión o misericordia; a los valores de tolerancia, empatía, amor y respeto, pero en lo que podría parecer un lugar pacífico donde todo ello convive en armonía, las diferencias salen a la vista: pensamientos distintos, diferencias biológicas, intereses personales, sentimientos o deseos sin satisfacción y lo que prevalece en una sociedad con todas sus diferencias es la contienda y el rencor.

Así, pues, en tales circunstancias no existe misericordia por el otro, las personas ven por su propio interés, los débiles o vulnerables no encuentran ayuda pues todos creen sentirse los suficientemente oprimidos como para desgastarse pensando en el favor de el otro, el amor cambia de instancia, deja de ser la evidencia de un amor sano y equilibrado que se da a terceros, y pasa a ser una actitud egoísta que ve por sus propios placeres y caprichosamente requiere que su derredor se configure de acuerdo a lo que desea. Como consecuencia, la misericordia ha sido tergiversada y el ser humano ha perdido el fundamento de ella, es por eso que al basarse en nosotros mismos no hay una verdadera compasión y jugamos con el concepto pretendiendo tener verdaderas motivaciones éticas, y lamentablemente no es así. Ante esto la pregunta que emerge es: ¿Cuál es la verdadera misericordia?, ¿Qué misericordia practicó y proclamó Jesucristo?, y ¿Cómo es el carácter de un discípulo que la práctica? Veámoslo a continuación.

I. EL DISCIPULO ES LLAMADO A HACER MISERICORDIA

A. La misericordia revelada por Dios. Para los hebreos, el término *hesed* y *rahamim* complementan el significado de una misericordia basada en la compasión y la fidelidad. En Jehová estas dos cualidades son vistas en la manera en la que ayudó a su pueblo en su miseria y fue fiel a su palabra desde Abraham, teniendo una alianza o pacto iniciado por su gracia que nunca abandonó. Esto muestra desde su ejemplo que más allá de el sentimiento de compasión, en Dios existe un soporte de acción por decisión de amor, bondad y fidelidad, demostrando que la misericordia es parte de su naturaleza divina, Él es misericordioso, porque no puede negarse a sí mismo. Nosotros, como discípulos de Jesús, participamos de su naturaleza divina por el nuevo nacimiento que nos ha dado, ser

misericordiosos debe ser parte de nuestra forma natural de comportarnos, pues sería negar nuestra identidad de hijos del Dios misericordioso.

B. Una misericordia que nos haga tardos para la ira. Israel descubrió en Jehová a un Dios que es tardo para la ira y grande en misericordia (Ex.34:6, Jl.2:13, Sal.86:15). Sin embargo, le batalló para entender que ese mismo proceder debía practicar con su prójimo, incluso con el mundo gentil, pero no pudo hacerlo. Es, pues, en el Nuevo Testamento en el ministerio de Jesús que él enseñará a sus discípulos que sus verdaderos seguidores, oran por los que los ultrajan, bendicen a los que los maldicen, y si el enemigo tiene hambre le deben dar de comer, y si tiene sed de beber. Jesús enseña que sus auténticos seguidores tienen una práctica de misericordia semejante a la de su Padre celestial, el cual no actúa por venganza, sino que se acuerda que somos polvo y engrandece su misericordia.

C. Hacer misericordia con justicia y desde la fe. En Mateo 23:23, Jesús hace un reclamo a los fariseos, diciéndoles que la Ley tiene como elementos más importantes la justicia, fe y misericordia y ellos lo habían olvidado. No se puede poner en práctica una de ellas sin las demás. Los fariseos privilegiaban “la practica de la justicia”, antes que la misericordia, divorciaban lo uno de lo otro. Cristo les reclamó esta práctica. Para Jesús, la justicia debe impartirse desde la misericordia como la practicó Dios con nosotros, pues siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues la justicia sin misericordia sólo es una práctica punitiva, nada más se dedica a infringir castigo por lo que se ha hecho mal. Pero, cuando la justicia va acompañada de misericordia, primero se privilegia el perdón, la solidaridad y la compasión que no pone como primer requisito dar lo que la persona se merece, sino restaurar y levantar al que está en la necesidad. Y la misericordia debe ser fruto de la fe, de la que produce obras no meritorias, pues son resultado de saber que nosotros mismos hemos sido objetos de las misericordias de Dios sin merecerlo.

II. MANERAS EN QUE JESÚS MOSTRÓ LAS MISERICORDIAS DE DIOS

A. Tuvo compasión por las multitudes. Jesús no solo tuvo compasión de un grupo selecto de elegidos, su predicación y su trato social no tuvo acepción de personas. Es indispensable que la misericordia de Dios en Jesucristo como un ministerio, en donde las necesidades de las multitudes, que estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor, eran preocupación central de su misión. Así, su obra en la cruz fue uno de los planes que ejecutó para bendecir a las multitudes. También les dio de comer cuando fue necesario. Ministró sanidades y milagros para ellos. Visitó hogares de todas las clases sociales. Fue todo un ministerio de misericordia que Jesús desarrolló en su vida terrenal, abierto a todas las personas, incluyendo a los mismos gentiles, entre ellos, por ejemplo, un centurión, la región de Galilea de los gentiles, los Samaritanos, la mujer sirofenicia, etc.

B. Ministró a pecadores, vulnerables y oprimidos. Jesús desarrolló un ministerio de misericordia atendiendo fuertemente a los necesitados. A los publicanos, pecadores y gente de mala vida les perdonó sus pecados (Mc. 2:1-11), a los enfermos los sanó (Mc. 1:32-34), convivió con enemigos de la Ley, igual hizo con los publicanos (Lc.19:1-10), atendió a las viudas, como el caso de la viuda de Naín². La respuesta compasiva para la miseria de estas personas no era justificación para dejarlos como estaban, sino que se les exhortó a que ya no pecaran más³, como el caso de la mujer adúltera, a que tuvieran fe en quien les había sanado y a ser sus discípulos aún siendo pecadores y publicanos.

C. Sus obras manifestaron el amor y la bondad de Dios. En Jesús fue vista una humanidad auténtica, sensible, en las mismas condiciones que nosotros, sin embargo, plena en el conocimiento de la verdad. Las obras que mostraban el amor y bondad de Dios a las personas vendrían cargados de ese conocimiento. Fue en Jesucristo que se mostró el corazón de Dios con el rostro divino de la misericordia, sensible por el otro, que dirige en su justicia y verdad. La misericordia del discípulo es dada por el seguimiento de Jesucristo, la máxima revelación de la misericordia de Dios.

III. LOS FRUTOS DE LA VERDADERA MISERICORDIA

A. El Perdón. Sin duda alguna, que uno de los frutos de la misericordia genuina es el perdón. El misericordioso tiene capacidad de perdonar, pues sabe que él mismo fue perdonado por la misericordia de Dios, a pesar de que teníamos una deuda impagable. En ese sentido, ser misericordioso está conectado no sólo con la fe, sino con la gratitud a Dios.

B. Fidelidad. El misericordioso es un creyente fiel. Pues, ser misericordioso es un mandato, Cristo mismo lo dijo: “*Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso*”⁴. Por lo tanto, como mandato requiere obediencia. Para un discípulo que por la fe sabe que él mismo ha recibido de Dios su misericordia infinita, no tiene un problema en obedecer, porque su obediencia brota de la gratitud, y no lo ve como una imposición desagradable.

C. Amor al enemigo. El discípulo genuino sabe que él sirve a un Dios que hace salir el sol sobre buenos y malos (Mt. 5:45), por lo tanto, la venganza, el rencor, el orgullo o el odio no son su actitud normal, al contrario, su conducta es fruto de un corazón acostumbrado a la misericordia por el prójimo, aún por el enemigo. Desde esa

² Lucas 7:11-17. Para leer completo este episodio, puede verlo en el link:

<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Lucas+7&version=RVR1960>.

³ Uno de esos casos lo muestra Juan 8:1-11. Este episodio narra el caso de la mujer sorprendida en adulterio, Cristo no la condenó, la mandó en paz, pero le ordenó que no pecara más. Puede leer el relato completo en el link:

<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Juan+8&version=RVR1960>

⁴ Lucas 6:36. Tomado del link: <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Lucas+6&version=RVR1960>.

perspectiva, conociendo la misericordia de Dios sobre nosotros, aunque no lo merezcamos, podemos amar a quienes nos maldicen, nos ultrajan y nos aborrecen. (Mt. 5:43), aunque no lo merezcan, pues reproducimos el carácter de Dios en nuestra vida.

D. Reproduce el carácter del Padre que está en los cielos. La perfección del discípulo mencionada en Mateo 5:48, consiste en ser misericordiosos según el pasaje paralelo de Lucas 6:36. Pues. El discípulo está llamado y desafiado a reproducir el carácter del Padre que está en los cielos. Nuestro desafío no es ser como alguno de nuestros semejantes, por muy bueno que parezca, sino el de nuestro Padre celestial. Así, pues, estamos llamados a encarnar la misericordia de Jesucristo. Ya no somos determinados por una perfección humana, idealizada por fines de vanidad y egoísmo, que dan como resultado una bondad limitada o nula. Estamos desafiados a ser a imagen de Cristo Jesús.

CONCLUSIÓN

El Espíritu de Dios nos ha ungido como sus discípulos para llevar el mensaje de libertad y reconciliación a través de Jesucristo a los necesitados. La misericordia fue obra central de la misión de Dios en Jesucristo entregada a la iglesia. De esta manera el rostro de Jesús es visto en nosotros encarnando su misericordia, pues somos su cuerpo. Ser misericordiosos es esencial en el discipulado, pues es un parámetro de servicio con el que seremos juzgados, los que hacen misericordia al necesitado, a Jesucristo hacen misericordia (Mt. 25:31-46, Stg. 2:13). Por algo la misericordia es parte de las bienaventuranzas: *“Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia”*⁵. ¡Qué bendición! Si somos misericordiosos recibiremos misericordia. No te pierdas las misericordias de Dios, ni las del prójimo.

⁵ Mateo 5:7. Tomado del link: <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Mateo+5&version=RVR1960>.

LECCIÓN 8

EL DISCÍPULO ES GUIADO POR EL ESPÍRITU SANTO

Texto Base: *“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”* (Juan 16:7-8).

Objetivo de aprendizaje: Que los creyentes valoren, a través de esta lección, la importancia de la guianza del Espíritu Santo en sus vidas para ser un auténtico discípulo de Cristo.

INTRODUCCIÓN

Cristo dejó señales muy concretas que autenticarían quiénes son sus verdaderos discípulos. Él dijo que para que el discipulado se siguiera dando aún cuando él ascendiera a los cielos, y por lo tanto, terrenal y físicamente no estuviera en medio de sus seguidores, él enviaría el Espíritu Santo. Con su Espíritu, el discipulado de Jesús continuaría siendo una realidad tan poderosa, como cuando él mismo hacía el llamamiento a seguirle en forma física y presencial.

Lo anterior, significa, nada más y nada menos, que nosotros hoy tenemos la bendición que Cristo nos otorga, también a nosotros, a través de su Espíritu la capacidad de ser auténticos discípulos de él, muy a pesar de lo pecaminoso que se encuentre este mundo viciado en la maldad, pues el poder de su Espíritu Santo derramado en nuestros corazones hace realidad en nuestras vidas la fuerza que se necesita, para que por la fe podamos obedecer el llamado radical de Jesús a seguirle y permanecer firmes hasta el final, siendo sus discípulos fielmente, confiando en su sangre preciosa que nos limpia de todo pecado.

Así, pues, en palabras de Jesús, según el apóstol Juan, a través de su Espíritu él otorga a la persona la capacidad de experimentar profundamente en su vida la convicción de seguirle, la cual lo capacita para abandonar el mundo, es decir, el sistema de vida amoldado a la corrupción pecaminosa de esta sociedad alejada de Dios, pero, también le capacita para servir a Jesús perseverando hasta el fin. Analicemos, pues, este proceso salvífico que Cristo desarrolla en la persona a través de la guianza de su Espíritu en sus discípulos.

I. EL ESPÍRITU SANTO OTORGA LA CONVICCIÓN DE PECADO

A. Con esto vence la negación de su pecado y sus resistencias de entregarse a Cristo. Este verbo “convencer” que en griego transliterado se pronuncia “elégxein”, también significa “reprender”, “reprochar” y “vencer”, entre otras acepciones. De esta

manera, con este vocablo griego, la Escritura nos explica el modo en que Cristo a través de su Espíritu redarguye a la persona, le muestra su error, le reprende y le exhorta a cambiar su vida. Así, pues, esta tarea del Espíritu Santo produce, entonces, una actitud genuina de arrepentimiento, cuando la reprensión del Espíritu Santo vence sus resistencias, las cuales pueden ser amor al pecado, falta de conocimiento, rebeldía, debilidades y concupiscencias que esclavizan a la persona, etc.

B. Trabaja en la mente y corazón de la persona a través de la palabra. Esta obra poderosa del Espíritu Santo no es externa, sino interna. Trabaja en la mente y el corazón de la persona hasta plantar la convicción de pecado, y es cuando el individuo empieza a dar los frutos de arrepentimiento. Esta convicción es iluminación del Espíritu Santo para entender la palabra y creer en Jesucristo. Todo verdadero discípulo lo experimenta esta obra del Espíritu que se traduce en arrepentimiento y fe, por la palabra y el Espíritu.

II. EL ESPÍRITU SANTO OTORGA LA CONVICCIÓN DE JUSTICIA

A. En primer lugar, de la justicia de Cristo para el perdón de sus pecados. Dos cosas son importantes en este tema de la justicia. En primer lugar, el Espíritu Santo convence a la persona de que solo Jesucristo es justo y santo. Solo él vivió una vida sin pecado, aunque fue tentado en todo, y esto lo hizo Dios mismo haciéndose carne en Jesucristo, para presentar a Jesucristo en su humanidad como **el cordero intachable y sin mancha**, para ser el cordero Dios que quita el pecado el mundo. Porque nuestros pecados son perdonados, el auténtico discípulo de Jesucristo sabe que la justicia de Cristo le fue otorgada como don y como regalo a él. Pero, por otra parte sus pecados le fueron cargados a Jesucristo para que él pagara por nosotros. Así que, el Espíritu Santo convence al auténtico discípulo de que en Jesucristo recibió una **justicia regalada**, el perdón de sus pecados. Por lo tanto, no hay motivo para la gloria personal, no existe ningún mérito personal, la gloria le pertenece a Jesucristo. Su Espíritu Santo nos regaló para apropiarnos de la justicia regalada en Jesucristo para nosotros; nos convenció de justicia.

B. En segundo lugar, de la justicia de Cristo que se traduce en la vida del discípulo en poder para vivir una vida de santidad. Que el Espíritu Santo nos convence de justicia significa que la fe que nos otorgó para apropiarnos del perdón de los pecados por la justicia de Cristo, también nos capacita para vivir una vida nueva, para abandonar la esclavitud del pecado, para pasar de las tinieblas a la luz y de muerte a vida, es decir, de una vida de pecado a una vida de santidad. Esto es a lo que Pablo llamó “andar en el

Espíritu y no conforme a la carne²⁶". Pues, el verdadero discípulo ha recibido la vida misma de Jesucristo plantada en su corazón, desde donde lo hace nacer de nuevo para vivir una vida transformada en Cristo Jesús. Tampoco hay motivo de jactancia en esta experiencia, pues el verdadero discípulo sabe que todo eso le fue otorgado como un don gratuito por Jesucristo, su Señor y Salvador.

III. EL ESPÍRITU SANTO OTORGA LA CONVICCIÓN DE JUICIO

A. Del juicio final. Esta tarea del Espíritu Santo de convencer de juicio también tiene dos significados básicos muy importantes. El primero de ellos consiste en que antes de que la persona se convierta en seguidor de Jesús, el Espíritu Santo le convence de que sus actos pecaminosos serán juzgados, porque habrá un juicio final donde todos daremos cuentas, y por lo tanto, si permanece en el pecado será declarado culpable de condenación eterna. Esta convicción de juicio unida a la convicción de pecado, hacen que el Espíritu Santo reprenda la persona su pecado, le refute sus justificaciones para vivir en la maldad, y derrote sus resistencias para buscar las misericordias de Dios en Jesucristo: el perdón de sus pecados.

B. Del juicio del pecado en la cruz. Con esta convicción otorgada gratuitamente al discípulo por el Espíritu Santo, el creyente tiene la certeza de que le juicio condenatorio de sus pecados ya fueron juzgados en la cruz del calvario, y fueron condenados, pero Cristo tomó su lugar, y fue declarado libre de toda condena, pues Cristo pagó por ellos. No hay juicio condenatorio que esperar, el discípulo ya fue juzgado en la cruz y por la sangre declarado libre de toda condenación. Con esta convicción plantada en lo profundo de su corazón el creyente vive gozoso en el camino de Dios sirviendo a Jesucristo, y perseverando hasta el fin en una vida de santidad, que le ha sido otorgada por el poder de I Espíritu Santo, sin descuidar una salvación tan grande²⁷. No hay pues en ninguna etapa o aspecto de la salvación motivo de jactancia, la gloria, de principio a fin, le pertenece a Jesucristo.

APLICACIÓN

Al conocer estos aspectos del don de la salvación que Cristo nos ha otorgado para hacernos sus discípulos ¿qué pensamientos y reflexiones tienes al respecto? ¿Qué

²⁶ Romanos 8:1ss. Ibid.

²⁷ Hebreos 2:1ss. Ibid. No hay pues ninguna jactancia en ningún aspecto o etapa de la salvación que Dios nos otorgó. Como tampoco hay excusa que valga para no vivir una vida transformada, pues todo ha sido provisto por el Espíritu Santo.

motivación sientes al entender la manera en que el Espíritu Santo te ha otorgado la dicha de la salvación haciéndote discípulo de Jesucristo? ¿A qué acciones te inspira esta lección a desarrollar y crecer a partir de este entendimiento?

Dios es bueno y para siempre es su misericordia, es una frase recurrente de los Salmistas, y sin duda, una experiencia. Dios nos ha dado seguridad de la Salvación. De principio a fin nos otorgado el perdón de los pecados, es decir: los pecados pasados, presentes y futuros, la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado. Pero, también, nos otorgado Su Espíritu Santo con el cual nos capacita para creer en Jesucristo, para vivir una vida de santidad y perseverar hasta el fin, y será el Espíritu Santo quien nos levante del polvo de la tierra y transforme nuestro cuerpo corruptible, en un cuerpo glorificado. No hay jactancia, el verdadero discípulo se lo debe todo a Dios, y a Dios debe darle únicamente la gloria.

LECCIÓN 9

El discípulo está en continuo crecimiento

Texto base: ⁴⁰—¿Por qué tienen tanto miedo? —dijo a sus discípulos—. ¿Todavía no tienen fe? ⁴¹ Ellos estaban espantados y se decían unos a otros: —¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen⁶?

Objetivo de aprendizaje: A través de esta lección el alumno comprenderá la demanda que Jesús hace a sus discípulos de estar en continuo crecimiento con la finalidad de llegar a la madurez.

INTRODUCCIÓN

Es innegable que el plan de Jesús al escoger los doce, no sólo fue tener un equipo con el cual cumplir una misión, sino capacitarlos para que estuvieran a la estatura de las necesidades que habría de demandar la misión. Sin embargo, antes de llegar a desarrollar a su equipo en esos niveles de aptitud para cumplir la misión, era necesario que tuvieran un crecimiento en varios aspectos de su vida nueva como seguidores de Cristo. Así, Cristo se dedicó a hacerlos crecer y desarrollarlos a la estatura que se necesitaba para la misión en esos tres años y medio en que los discipuló, entrenó y desarrolló de manera magistral a cada paso y en cada aspecto de la vida.

Así lo hizo, por ejemplo, en medio a veces de una simple charla con los doce. También en la visita a hogares que parecían incluso un aspecto más de la vida cotidiana. Igual lo hizo cuando andaban en el camino y Cristo abría diálogos con ellos sobre diversos temas. Incluso, utilizó las mismas circunstancias de la vida que parecían simple y sencillamente contingencias o sucesos accidentales de la vida misma, aparentemente una mera situación natural, pero, Cristo las convertía en una enseñanza profunda de la vida discipular para hacerlos crecer. Fue el Maestro de maestros en toda la extensión de la palabra. Su ministerio demostró una profunda preocupación por el crecimiento continuo de sus discípulos. Para él era decisivo para la misión, era indispensable que crecieran. Analicemos algunos aspectos importantes de este crecimiento que Cristo demandó a sus discípulos.

I. Les demandó que crecieran en la fe

A. Les señaló constantemente que eran hombres de poca fe. Así les dijo Jesús, según la versión de Mateo que narra el episodio del cruce a la otra orilla del Mar de Galilea, frente al miedo de ellos por la tempestad, pasaje paralelo al texto base de esta

⁶ Marcos 4:40-41. Nueva Versión Internacional (NVI).

lección: *“El les dijo: ¿Por qué teméis, **hombres de poca fe**? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza⁷”*. Esta exigencia de crecer en la fe fue constante. El reproche de **“hombres de poca de fe”** se los hizo Jesús a sus discípulos constantemente a lo largo de sus tres años y medio de su ministerio. Incluso, faltando meses, o tal vez semanas, para ser crucificado, Cristo volvió a reprocharles su poca fe, diciéndoles: *“Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, **hombres de poca fe**, que no tenéis pan?”⁸*.

B. Les explicó cómo les afectaba la falta de crecimiento en fe. Así, pues, con este señalamiento continuo, según los sinópticos, sin duda, Jesús les demandaba crecer más en la fe. Pues, por no crecer en la fe, eran cobardes y temerosos ante las circunstancias adversas de la vida. También la poca fe los hacía tardos para comprender muchas verdades divinas. Así, por ejemplo, tardaron en entender ¿quién era Jesús?, por eso quedaron con la boca abierta de asombro cuando vieron que el viento y el mar se calmaban a la **orden de Jesús de callarse**. Tan solo con su palabra, Cristo controló el viento y el mar, la naturaleza misma del universo le obedecía; y esto sólo era posible por Jehová mismo, según las Escrituras del Antiguo Testamento, como el caso del Éxodo y el Génesis, episodios que narran el acto redentor y creador por excelencia respectivamente del Dios de Israel, fundamentos de la fe más central del pueblo de Israel que implicaba la revelación de la divinidad absoluta de Jehová. Así, pues, el conocimiento profundo de Dios, la manifestación poderosa de los milagros y la valentía para enfrentar las adversidades con una actitud de confianza se miraban afectados por la falta de crecimiento en la fe de los discípulos.

C. Su propuesta: tener la fe como un grano de mostaza. Cristo los desafió al crecimiento con el comparativo del grano de mostaza con la fe: *“Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería⁹”*. Es posible que por parecer insignificante el tamaño de la fe como lo es el tamaño de la semilla de mostaza, pues a simple vista es poco visible, tanto el grano de mostaza como la fe, entonces pareciera no valer la pena ponerle suma atención, pues comparada con otras semillas como, por mencionar algunas, la semilla de mango o del aguacate, etc., prácticamente la semilla de mostaza desaparece ante ellas, no impresiona ni llama la atención. Sin embargo, la semilla de mostaza, por muy pequeña que sea, tiene un diseño divino, crecerá y dará la estatura prácticamente de un árbol, siendo una hortaliza. Así es la fe, puede parecer pequeña, abstracta, insignificante, no visible, pero está hecha con un diseño divino para lograr grandes

⁷ Mateo 8:26. Énfasis hecho por la página de internet:

<https://www.biblegateway.com/quicksearch/?quicksearch=hombres+de+poca+fe&version=RVR1960>

⁸ Mateo 16:8. Ibid. Énfasis de la página de internet, la cual recomiendo consultar para revisar varias expresiones de Jesús con la frase “hombres de poca fe” dirigida a sus discípulos, para ello ir al link:

<https://www.biblegateway.com/quicksearch/?quicksearch=hombres+de+poca+fe&version=RVR1960>

⁹ Lucas 17:6. Ibid.

proezas. Está conectada con la gracia salvífica de Dios, con los milagros, derribar gigantes y ciudades amuralladas, abrir el mar, hacer grandes milagros, sanidades, revelación divina, etc. Con esta fe creemos en la resurrección de Jesús de entre los muertos con un cuerpo glorificado y que nosotros también resucitaremos, la muerte no nos detendrá para llegar a la presencia de Dios y la vida eterna. Necesitas crecer.

II. Necesitaban crecer en conocimiento

A. Primero, necesitaban crecer en el conocimiento de quién era Jesús. Sobre este tema, podemos ver que desde los primeros meses de su ministerio, Jesús empezó a revelarles quién era él en verdad. Con este propósito por ejemplo convirtió el agua en vino. Juan nos dice que este milagro fue un principio de señales, pero ya era una revelación del poder creativo que Jesús tenía sobre la naturaleza, como Señor de la creación. Juan ve en esta señal milagrosa que Jesús se presenta como creador y re-creador de todas las cosas. Jesús es quien hace nuevas todas las cosas. Marcos en su Evangelio nos narra que desde el principio de su ministerio, Jesús se presenta como quien tiene autoridad para perdonar pecados, declaración que le hace a un parálítico bajado por cuatro por una abertura en el techo¹⁰. Luego, también lo sana de su parálisis, para demostrar a quienes dudaban del poder de su palabra perdonadora, que su palabra en verdad tiene poder y eficacia para realizar lo que con ella Jesús ordena. Así, al ver al parálítico caminar, sabrían que su palabra de perdón también se había hecho realidad en la vida del que antes había estado parálítico. Todo lo anterior mostraba que Jesús era mucho más que simplemente el Cristo, esto es el mesías. Jesús es el Señor, el Soberano de toda la creación y el único Salvador.

No obstante lo anterior, la revelación de la divinidad de Jesús tendría un cierre mucho más extraordinario, y este culmen de revelación estaba reservado para cuando resucitará. Fue Tomás, quien pidió también ver a Jesús para poder creer que en verdad había resucitado. Cuando Cristo le concedió verlo resucitado, y ver sus heridas en sus manos y en su costado, a Tomás le fue revelado la divinidad de Jesús en toda su profundidad, el dijo postrado a los pies de Jesús: “Señor mío, y Dios mío”, que en hebreo equivalía a llamar a Jesús con los dos nombres más importantes aplicados a Jehová, **Adonay y Elohim**¹¹. Nombres relacionados con la revelación de Jehová como redentor y creador de todas las cosas. Asombroso verdad. Ya de hecho, esto era lo que se habían preguntado cuando Cristo reprendió al viento y al mar, y el viento y el mar le obedecieron. La pregunta tenía una gran respuesta, solo a Jehová el viento y el mar le obedecen.

¹⁰ Marcos 2:1ss. Ibid. Es asombroso cómo Jesús en los inicios de su ministerio hace varios milagros y acciones que apuntan a que sus discípulos lo reconozcan como creador y redentor, el único Salvador y Señor de todas las cosas.

¹¹ Respondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío! Juan 20:28. LBLA. Tomada del link:

<https://bibliaparalela.com/john/20-28.htm>

B. Necesitaban conocer la misión de Jesús. Durante los tres años y medio, todo parece indicar así, que los discípulos esperaban que Jesús estableciera un reino político terrenal. Hasta planeaban cómo hacerle para quedarse uno sentado a la derecha de Jesús y otro a la izquierda. Sus valores terrenales estaban lejos de los propósitos de Dios, porque no habían crecido en el conocimiento de la verdadera misión de Jesús y de su reino. Por lo tanto, tampoco sabían cuál era el papel que ellos desempeñarían al servir a Jesús. Sin embargo, poco a poco fueron entendiendo que el reino de Jesús no es de este mundo. No era una realidad terrena donde las personas se enseñorean de los demás. Sobre todo, lo empezaron a comprender cuando vieron a Jesús crucificado, y luego resucitado. Cristo les abrió el entendimiento para que entendieran que la misión de Jesús era buscar y salvar lo que se había perdido, y que por ello él había venido para servir, no para ser servido, y dar su vida en rescate por muchos. Entonces comprendieron que había que dar la vida por Cristo, negarse a sí mismo, tomar la cruz, seguirle fiel hasta el final, y predicar el evangelio en todo el mundo, etc. Toda una Gran Comisión, y un gran precio de ser discípulo de Cristo, pero la dotación del Espíritu los capacitó y lo hicieron.

III. Necesitaban crecer en la dependencia del Espíritu

A. Jesús les dio el ejemplo. Como señal a Juan el Bautista, después el bautismo, Jesús fue ungido por el Espíritu Santo¹². También enfrentó la tentación lleno del Espíritu Santo en el desierto¹³. Igual, regresó de la tentación en el desierto, según Lucas, y se presentó en una sinagoga diciendo: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos¹⁴”*. Antes de salir a desarrollar su ministerio carismático de sanidades y milagros, como también ir a predicar el evangelio del reino, Jesús oraba muy temprano siendo aún oscuro. Antes de escoger a los doce discípulos, pasó orando toda la noche. Y una noche antes de ser crucificado, la noche en que fue arrestado estuvo orando intensamente en el huerto del Getsemaní, cuando un ángel del cielo vino a él y le confortó. Sin duda alguna, la vida y ministerio terrenal de Jesús siempre se desarrolló en dependencia del Espíritu Santo.

B. Ese mismo camino quería que tomaran sus discípulos. Les enseñó sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar, con la parábola de la viuda y el juez injusto¹⁵. Les explicó que oraran con la confianza con la que se acerca un hijo al Padre, con la oración del Padre nuestro. Como hijo, no sólo tenían acceso a Dios como a un Padre, sino que podían pedir con confianza todo lo que necesitaran. Les enseñó que aún cuando él ascendiera a los cielos, no los dejaría solos, él vendría a morar en sus corazones

¹² Lucas 3:22. Ibid.

¹³ Lucas 4:1. Ibid.

¹⁴ Lucas 4:18. Ibid.

¹⁵ Véase sobre esta parábola Lucas 18:1.

enviando el Espíritu Santo, y en cualquier persecución o que fueren presentados ante los magistrados, el Espíritu Santo les daría lo que tenían que contestar. Aludiendo al Espíritu Santo, Jesús les dijo a sus discípulos en el pasaje de la Gran Comisión “*Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*¹⁶”. Lo cual les cumplió cuando él derramó el Espíritu Santo el día del Pentecostés en Jerusalén, y hasta el día de hoy. De esta manera, a partir del día del Pentecostés la iglesia empezó a predicar el evangelio en todo el mundo, enfrentado persecución, oposición, amenazas, barreras culturales, ideologías, gente en eminencia, etc., pero de todo el Espíritu Santo le ha hecho vencedora en Cristo Jesús. La iglesia aprendió a orar, ayunar y a depender en todo del Espíritu Santo si quería salir victoriosa. El verdadero discípulo debe hacer eso hoy.

APLICACIÓN

¿Hay algún aspecto más que podrías agregar a esta lección en la que un verdadero discípulo de Cristo debe crecer? Es indudable que si el discípulo no crece, entonces su vida cristiana retrocede. ¿En qué área crees que te falta crecer más? Te invito a que hagas una oración final en la que hagas ante Dios un compromiso de crecimiento discipular en tu vida y la de tu familia.

¹⁶ Mateo 28:20.

LECCIÓN 10

EL DISCÍPULO ADORA EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

Texto Base: Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Juan 4:23 (RVR60)

Objetivo de aprendizaje: Observar la adoración desde su revelación, su modelo en Cristo y su carácter en el discípulo.

INTRODUCCIÓN

Es indiscutible la necesidad humana, desde el punto de vista religioso, de rendir culto a algo que signifique la revelación que dé satisfacción a su existencia. Los estudiosos de la conducta humana han encontrado esa característica desde nuestros propios impulsos neurológicos y bioquímicos, de modo que nos hallamos como seres incompletos, hasta que determinamos lo que adoramos y comenzamos a construir una vida en base a ello. A causa de eso, el hombre ha creado diferentes figuras idolátricas, ha colocado su adoración en objetos o personajes concretos que signifiquen placer y poder para su persona. Así, pues, se ha asimilado a sí mismo como las deidades que ha adorado, ellas son el espejo de su propia admiración y exaltación personal, que lo hace legitimarse en su pecado, en sus ideas inmorales y en su identidad lejana a lo que por creación natural es.

En este tiempo de posmodernidad, la frase de un reconocido filósofo ateo: “Dios ha muerto” de Frederich Nietzsche, posiciona al humano como el centro del universo, el objeto de adoración. Las figuras divinas ya no son más de relevancia, el reconocimiento de lo único existente como digno de exaltar se le da al ser humano con sus placeres, vacíos existenciales e ideales egoístas. Ante tal situación, el discípulo debe saber cual es el centro de su adoración, y reflexionar en la identidad que esta adoración le hace asimilar en su propia persona. Cuando adoras al Dios verdadero, tu identidad, comportamiento, valores y creencias serán muy diferentes a cuando adoras a un ídolo. Lo mismo será con el sentido de la vida y la trascendencia a la que aspiras llegar. En Cristo, el sentido de la vida al que aspiramos ha quedado revelado para nosotros: la resurrección de los muertos y la vida eterna en el reino de Dios. El humanismo promovido por la posmodernidad no aspira a nada, el sentido de la historia para ellos, se ha perdido, y a lo único que aspira es a vivir esta vida lo más placentera posible que pueda la persona. No tienen historia trascendente a la cual aspirar, no tienen Dios, y no tienen esperanza. Pero, nosotros siguiendo a Cristo lo tenemos todo, por eso a Cristo adoramos.

I. LA ADORACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

A. La adoración es respuesta a la revelación de Dios. Israel, como pueblo elegido, adoraba a Jehová porque se le había revelado en el Sinaí y en la liberación de Egipto como el Gran “Yo soy”. Es decir, como el único que tiene absoluta divinidad, el único auto-existente, el eterno y solo Soberano Señor, y por lo tanto, el único Dios del que proceden todas las cosas. Pero, también se les había revelado como el único redentor y liberador de Israel. Pero, sabían que esta Salvación tan grande se las había entregado Jehová por gracia, pues, no se debía a que eran el pueblo más grande de la tierra, sino a que Jehová había amado a los patriarcas y los había elegido para hacer de ellos un pueblo de Jehová. Así que, los eligió a ellos por amor a sus padres, para cumplir la palabra que había dado a los patriarcas. Por lo tanto, adorar a Jehová era saber lo que adoraban.

B. La adoración en el templo. Un suceso extraordinario que manifestó la cercanía de Dios para su pueblo fue la edificación del templo como lo narra 2 Crónicas 5:1ss., donde la preparación de ese santuario, el festejo y la liturgia basada esencialmente en la alabanza, hicieron que la presencia de Dios llenara el lugar como una nube sobrenatural que indicaba la presencia de Jehová en medio de ellos.

Así, uno de los Salmos que más se cantaba en estos festejos donde se reunía todo el pueblo era el Salmo 136, que enumeraba vez tras vez los hechos salvíficos de Dios en la historia de Israel, a través de los cuales Israel conoció profundamente a Jehová, su señorío y divinidad, pero sobre todo las misericordias eternas de Jehová para con ellos. Por eso, los subsiguientes capítulos el concepto que Israel tendrá del templo: es el lugar donde el pueblo de Israel tendrá constantemente un encuentro con las misericordias de Jehová que se traducirán en perdón de pecados, manifestación de la presencia de Jehová en medio de ellos, por lo tanto, el templo se convertiría en el lugar por excelencia para adorar al Dios de Israel.

C. El celo de Jehová por la sola adoración a Él. El Dios de Israel repetidamente le recordaba a Israel la calidad de adoración exclusiva que debían darle, constantemente los profetas aludían al hecho de que Israel había sido elegido, creado y redimido por Jehová para su gloria. Incluso, a la humanidad misma (Is. 43:6-7, 48:10-11). Israel debía, pues, adorar sólo a Jehová, porque solo Jehová los había salvado de Egipto, y los había adquirido como su pueblo, los había creado y Él se había revelado a ellos como su único Dios y Señor de sus vidas. Aún, más, Israel sabía que su plena realización como pueblo dependía de las promesas de Jehová, y Él era un Dios fiel, al cual había que adorarle con gratitud, confianza en sus promesas y su maravillosa gracia y majestad.

II. LA ADORACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

A. La gloria de Dios en Jesucristo demanda una adoración universal. La finalidad del Dios de Israel era ser conocido y adorado en todas las naciones. Que los pueblos conocieran su gloria, poder y su glorioso Nombre (Hab. 2:14). Muchos de los Salmistas, profundos adoradores de Jehová, declaraban desde el gozo de la alabanza, como una visión misionera, que el conocimiento de la gloria de Jehová llegaría a toda la tierra (Sal. 97:1). Sobre todo, el Salmo 100, con esa extraordinaria frase profética “Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra¹⁷”.

Asombrosamente, en el Nuevo Testamento, este cumplimiento de que la divinidad, señorío y el glorioso Nombre de Jehová fuera conocido y adorado en toda la tierra, fueron entendidas que se cumplían en Jesús, la revelación de la plenitud de Dios en carne (Juan 14:9). Por eso, Jesús y su ministerio tenían un carácter eminentemente misionero, sobre todo, su obra salvífica por excelencia: su muerte y resurrección por nuestros pecados. Por eso, la Gran Comisión demanda hacer discípulos en todas las naciones, porque él quiere que le conozcan, le amen, le adoren y le sirvan sólo a él.

B. En Cristo habita la plenitud de la gloria de Jehová. En el Monte de la transfiguración, como antítesis del Monte Sinaí, la gloria de Jehová se manifestó plenamente en Jesús, teniendo a su lado a Moisés y Elías. Ambos significaban que la ley y los Profetas testificaban que Jesús era la nueva manera en que la gloria de su nombre, su palabra de salvación y la divinidad de Jehová serían conocidos en toda la tierra. Y así fue. Una vez que Cristo muere y resucita, quedó revelado que el nombre sobre todo nombre, con el cual ahora es conocido el único Dios verdadero, es Jesucristo. Y no solo eso, sino que quedó plenamente revelado también que Jesús es “el verdadero Dios y la vida eterna¹⁸”.

D. La muerte y resurrección de Jesús abrió el entendimiento de sus discípulos. Así, una de las cosas más importantes que entendieron y que había que proclamar en todo el mundo fue que: “**Jesucristo es el Señor**”. No fue sino hasta su glorificación en la resurrección que pudieron entender quién era Jesús de manera total, como lo expresó Tomás cuando Cristo se le apareció y le pidió que metiera sus dedos en las llagas de sus manos y costado, él tuvo que exclamar adorándole a sus pies: “**Señor mío y Dios mío**”. La absoluta divinidad de Jesús, su señorío y soberanía eterna quedaron revelados al entendimiento de todos los discípulos. A partir de aquí los discípulos saben a quien adoran: a Jesucristo el Señor, el único Salvador.

¹⁷ Salmo 100:1. RVR1960.

¹⁸ 1 Juan 5:20. Ibid.

III. Pentecostés: una gran herencia de cómo adorar a Dios en Espíritu y en verdad¹⁹

A. El pentecostés significó un culto lleno de la presencia del Espíritu Santo. Las lenguas repartidas como de fuego, hicieron que cada persona tomada por el Espíritu hablara en otras lenguas (idiomas) “las maravillas de Dios” (Hch.2:11). Así, hablar las maravillas de Dios en los idiomas de las personas que ahí estaban reunidas, significaba contar y enumerar los hechos poderosos salvíficos de Dios en favor de su pueblo, a través de toda la historia de la salvación, porque a final de cuentas para eso es el culto, para celebrar los hechos y actos salvíficos de Dios por nosotros desde antes de la creación del mundo, hasta hoy. El culto hebreo lo hacía así, los sacerdotes y levitas narraban todo lo que Dios había hecho en su favor, y el pueblo reunido en adoración terminaba coralmente cantando, tal es el caso del Salmo 136, que en cada versículo de los 26 que tiene, repite la frase: “Porque para siempre es su misericordia”. Era el culto que celebraba las misericordias eternas del Señor.

Pero lo más asombroso es que en el pentecostés, este culto originado por la llenura del Espíritu Santo, narra que el hecho salvífico central por excelencia de las misericordias eternas del Señor para con su pueblo es que Cristo había sido muerto y resucitado, y por la fe en su muerte y resurrección el hombre ingresa por su gracia al perdón de los pecados y a la vida eterna. Por eso, no podía ser de otra manera el bautismo en agua, pues bautizados en el nombre de Jesús todos aquellos que se arrepentían, declaraban de esta manera públicamente su fe, que sólo Jesucristo es el Señor, y que sólo en él, en la fe en su nombre, y en su muerte y resurrección se recibe el perdón de los pecados y la vida eterna (Hch.2:38).

B. El Culto verdadero hoy. Así, el pentecostés nos mostró que el culto verdadero hoy es una celebración de la gracia salvífica de Dios acontecida en Jesucristo. Las misericordias eternas de Dios están a nuestro alcance en Jesucristo. Por lo tanto, el culto verdadero es cristocéntrico. En él la iglesia debe adorar a Jesucristo como el Señor, como el único salvador, como el único que tiene el Nombre en el cual hay perdón de pecados y salvación. Cristo mismo lo había dicho: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en Espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Jn.4:24); Porque donde estén dos o tres congregados en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos” (Mt.18:20). Se necesita, pues, el Espíritu de Dios para reunirnos en el nombre de Jesucristo y adorarlo, de tal forma que su presencia se manifieste en medio, y dentro de nosotros.

¹⁹ Sección III basada en la bibliografía siguiente: URIBE, Eleuterio. “Pentecostés, el Nuevo Sinaí: La revelación que marcó la teología del Nuevo Testamento”. Guadalajara, Jal. Editorial Pandora. Capítulo VII. Págs 165-167. Excelente aporte pentecostal unicitario.

Es cierto que hoy el culto está lleno de colorido, formas culturales y expresiones de actualidad para adorar a Dios, pero nunca debemos perder de vista que el culto verdadero necesita de la presencia genuina del Espíritu Santo, pues de ello depende que el culto se convierta en un diálogo y un encuentro de Dios con el hombre, donde Dios habla, toca, bendice, llena, transforma, y el hombre responde adorando y rindiendo su vida a Dios de manera total. El culto no es una mera catarsis, es la presencia de Dios en medio de su pueblo y dentro de ellos. Es un encuentro enriquecedor, transformador y de equipamiento de poder para servir, ante lo cual el creyente impactado alaba y glorifica a Dios con todo su ser. Retengamos este culto pentecostal.

C. Los primeros cristianos llenos del Espíritu tenían una vida de adoración que se mostraba en lo exterior desde lo interior. Después de los sucesos narrados sobre el descenso del Espíritu Santo en el Pentecostés, Lucas nos habla de las cualidades de los primeros cristianos. Tomando en cuenta el significado del original hebreo para la adoración en referencia al servicio, los primeros cristianos se les cualifica como personas que alababan al Señor, tenían favor con el pueblo, hacían obra de servicio unos a otros vendiendo y repartiendo sus propiedades. Esto se traducía en acciones prácticas de adoración permanente como: perseverar, tener un corazón sencillo, ser unánimes y tener temor de Dios²⁰.

CONCLUSIÓN

El verdadero discípulo ejerce una adoración genuina a Jesucristo cuando lo hace fundamentado en la revelación de lo que Él es, y lo que ha hecho por nosotros. Pero, también, un verdadero discípulo sólo puede adorar profunda y auténticamente a Jesucristo, cuando lo hace en el Espíritu Santo. Pues de esta forma, no sólo lo hace con sus labios y el corazón, sino que lo hace también con su propia vida, viviendo una vida transformada como le agrada a Dios. La adoración en Espíritu y en verdad es entregarnos de lleno a Jesucristo, es darle todo, tiempo, dinero, vida, capacidades, talentos, recursos, familia y nuestra propia vida para la gloria de él.

²⁰ Hechos 2:43-47. Ibid.

LECCIÓN 11

El discípulo necesita ser entrenado

Texto base: “A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis²¹”.

Objetivo de aprendizaje: A través de esta lección, el participante valorará lo esencial que es el entrenamiento para ejercer un eficaz discipulado en el ejercicio de los ministerios y la misión.

INTRODUCCIÓN

Como ya hemos mencionado anteriormente, el discipulado es un camino que demanda un crecimiento continuo en carácter, ministerio y misión. Jesucristo sometió a los doce en este proceso, pues, para él era indispensable que los discipulos crecieran. De no haberlo hecho así, sus discípulos nunca hubieran sido creyentes sólidos, fuertes y perseverantes hasta el fin. Con todo, como sabemos, cuando llegó la hora de la prueba, la cruz, todos abandonaron a Jesús, solo el apóstol Juan se quedó acompañando a María madre del Señor, viendo ambos la pasión y muerte de Jesús.

También, hay que recordar que en este mismo proceso, el apóstol Pedro no sólo abandonó a Jesús, sino que lo negó previamente tres veces. Si siendo entrenados y madurados por Jesús en un excelente discipulado, y aún así se tambalearon en medio de la prueba, ¿qué hubiera sido de ellos si no hubiesen sido discipulados por Jesús para hacerlos crecer?

I. LOS ENTRENÓ PARA LA MISIÓN

A. Les dio instrucciones para la misión (Mt.10:5). No los mandó así nomás porque sí. Les definió con claridad a qué grupo de personas eran enviados: a las ovejas perdidas de Israel. Esto no sólo significaba ser enviados a los judíos, sino a los más piadosos, gente pobre, piadosa y humilde que esperaban ya la manifestación mesiánica que los profetas habían anunciado. No a los escribas y fariseos, o a los saduceos, gente intelectual y aristocrática de Israel respectivamente. Pues eran quienes en realidad tenían el corazón más duro a las verdades divinas. Las ovejas perdidas de Israel eran el grupo de judíos que esperaban con hambre y sed de justicia la manifestación del mesías prometido. Si en algún lugar los rechazaban, no tenían por qué sentirse fracasados, simplemente había que ir a otra aldea a predicarles el evangelio ahí. También les enseñó que estratégicamente buscaran hospedarse con la gente más digna de la Ciudad adonde fueran. En culturas tan hospitalarias como la judía de esa época, dicha instrucción podría

²¹ Mateo 10:5. RVR1960. Copiado del link:

<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Mateo%2010&version=RVR1960>

significar un gran ahorro, podrían aprovechar la influencia positiva de ese hogar en la aldea, y no habría sombra de duda de una excelente conducta, si eran recomendados por un hogar así. Ahora, ganarse en primer lugar a un hogar de este calibre significaba un gran avance para la misión en ese lugar. Cristo, pues, les dio estrategias para ir a cierto grupo de personas, instalarse en ciertos hogares, y aún estar prevenidos emocionalmente para no sentirse derrotados si eran rechazados.

B. Les explicó cuál sería el contenido del mensaje. Les instruyó para que predicarían el mismo contenido del Evangelio que a él mismo le habían oído predicar: “*Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado*”²². Lo más seguro, entonces, es que su mensaje central era “arrepentíos y creed en el evangelio”²³, como Jesús mismo había estado predicando de esta manera el evangelio del reino.

Así que, en la misión era muy importante ser fieles al mensaje de Jesús. Esto era súper esencial, primero, porque el mensaje de arrepentimiento hacia conexión con todo el mensaje de los profetas del Antiguo Testamento, como un mensaje central de Dios para Israel su pueblo. Por lo tanto, a los judíos no les era desconocido. Pero, ahora se agregaba el hecho de que el arrepentimiento, como evidencia del nuevo nacimiento, era fruto indispensable para entrar en la esfera del reino de Dios. Esto era un elemento novedoso, pero que respondía a la esperanza mesiánica de participar del reino de Dios que se establecería a través del mesías hijo de David. Con este elemento, el llamamiento al arrepentimiento hacía click en las necesidades de las personas, en el hambre y sed de justicia y salvación. Mensaje y estrategia iban de la mano. La estrategia no diluía el mensaje con tal de ganar seguidores de Jesús, y la fidelidad del mensaje no diluía la necesidad de la estrategia para ser relevantes a la sociedad judía. Ambas se manejaban en el equilibrio correcto. Los discípulos aprendieron como un artículo de primera necesidad.

II. LOS ENTRENÓ PARA EJERCER SUS MINISTERIOS

A. Se debían de mover en una unción carismática. Les recomendó de manera muy ferviente que ejercieran lo siguiente: “*Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia*”²⁴. Estos ministerios de unción carismática serían claves para la misión. De esta manera los receptores del mensaje mirarían los milagros como señales que autenticaban el mensaje como aprobado por Dios. Aún más, en ellos mirarían la mano de Dios manifestándose en medio de ellos y avlando el ministerio de ellos. Pero, no tenían que olvidar que debían darlo todo por gracia, porque de gracia lo habían recibido. De esta forma Cristo los blindaba contra el

²² Mateo 10:7. Ibid.

²³ Marcos 1:10. Ibid.

²⁴ Mateo 10:8. Ibid.

amor y la confianza excesiva en el dinero. Cristo quería que aprendieran que el poder del Espíritu Santo era la clave del éxito, no necesariamente el dinero. En el manejo y la importancia del dinero tenían que aprender a ser sanos, a no tomar más de lo que Dios nos da. Él sabe de lo que se necesita, y cómo puede resolverlo.

B. Los entrenó para que aprendieran a usar la autoridad que Cristo da. Los discípulos poseen autoridad divina porque son embajadores, esto es representantes, de Jesucristo. Pero, se necesita que aprendan a descubrir que tienen esa autoridad y saberla usar. Para ello, Jesús los llamó y les explicó con toda claridad qué clase de autoridad les había dado: *“Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia”*. Así que, una vez que les aclaró qué autoridad les había delegado, ahora era necesario que la ejercieran, para ello los envió a la misión como entrenamiento, crecimiento y aprendizaje para dejarlos preparados cuando se llegara el momento de ascender a los cielos y encargarles la Gran Comisión. El resultado fue exitoso, los discípulos regresaron con gozo, experimentaron que los demonios y las enfermedades se sujetaban en su nombre. Cristo les dijo que él miraba a Satanás caer del cielo como un rayo, comparativo con el cual Jesús les decía que ya se miraba la derrota de Satanás y sus ángeles. Los discípulos ya sabían ejercer el poder de Dios, esto se acentuaría más cuando se derramara el Espíritu Santo, el torrente de dones y ministerios sería con gran plenitud. Y el poder y autoridad de la iglesia para moverse en los dones y ministerios, en el poder del Espíritu, sería extraordinario, como nunca antes. Este poder y autoridad siguen manifestándose hasta el día de hoy, el Señor le sigue dando autoridad a sus discípulos, a su iglesia, porque la misión continúa, Pablo lo dijo de la siguiente manera:

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo²⁵;

No tenemos excusa alguna, estamos llamados a ser discípulos con unción, autoridad, ministerios, poder y eficacia en el servicio, porque Dios nos ha dado todos los recursos que necesitamos para lograrlo. Sólo necesitamos crecer.

APLICACIÓN

¿Has aprendido a ejercer tus dones y ministerios? ¿Estás involucrado en el cumplimiento de la misión? ¿Sabes que Dios te ha dado autoridad y unción para servirle y derrotar al diablo, y lo estás ejerciendo? Te invito a que hagas una oración final y te comprometas a crecer en aquello que esté haciendo falta.

²⁵ Efesios 4:11-13. Ibid.

LECCIÓN 12

EL DISCÍPULO HACE DISCÍPULOS

Texto base: *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén²⁶”.*

Objetivo de aprendizaje: A través de esta lección el participante apreciará que el discipulado le demanda ser un cristiano de la Gran Comisión que hace discípulos.

INTRODUCCIÓN

Sólo los auténticos discípulos cumplen cabalmente con la Gran Comisión de hacer discípulos. Ese fue el propósito de Jesucristo, llevar a los doce a su plena madurez como discípulos de él, para capacitarlos en la tarea de hacer discípulos, como Cristo lo hizo. Así, el pasaje de la Gran Comisión, pues, nos muestra a qué nivel de madurez debe llegar un discípulo, para ser eficaz en la misión.

En virtud de lo anterior, el discipulado no tiene como propósito llegar a un nivel de desarrollo intelectual donde la única finalidad sea simplemente el reconocimiento de adquisición de saberes teóricos, sino articular la sabiduría y la gracia del Espíritu en poder y eficacia en la misión de hacer auténticos discípulos, una vez que Cristo ascendiera a los cielos.

I. El discípulo busca a los perdidos

B. Este desafío les demandaba ir a donde las ovejas se encontraban. Cristo no les pidió algo en lo cual él no fuera ejemplo, pues su enseñanza no era teoría solamente, sino sobre todo práctica.. Por esa razón los evangelios nos presentan a Cristo que incansablemente, en su ministerio terrenal en Palestina, **recorre todas las ciudades y aldeas** predicando y enseñando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Cristo no puede estar quieto y pasivo, sino que se encuentra en constante búsqueda de los perdidos. En la misma sintonía, Mateo sabiamente añade en su evangelio, en el pasaje de la Gran Comisión, que el desafío de buscar a los perdidos Cristo se lo encomienda a sus discípulos e incluye el ir a todas las naciones, culturas, idiomas y etnias de todo el mundo; visión misionera de Dios narrada en el apocalipsis, de reunir grandes multitudes de toda tribu, raza, color y lengua en su reino para que le alaben por los siglos de los siglos. El verdadero discípulo está totalmente comprometido con la Gran Comisión.

²⁶ Mateo 28:19-20

C. Demanda lograr que los perdidos se salven. Cristo buscó incansablemente a los perdidos, pero, con el propósito firme de que se salvarán como objetivo primordial. Su objetivo no era que simplemente que sus seguidores se multiplicaran, sino que verdaderamente experimentaran la salvación. Esta fue la clase de exclamación que dio cuando vio a Zaqueo convertido totalmente a Dios, retornando a la genuina comunión con Dios, renunciando a toda vida pecaminosa que practicaba antes de conocer a Cristo. Jesús no sólo encontró a uno más de los perdidos, logró su plena salvación, su liberación total de la culpa, de la condenación y del dominio del pecado. Su objetivo central era: **buscar y salvar lo que se había perdido.**

Nuestra tarea hoy no es diferente, es buscar a los perdidos, pero, también asegurarnos que ocurra en ellos la experiencia de salvación, que experimenten una conversión total. Tenemos que asegurarnos que el Espíritu Santo, con su palabra divina, toque el corazón de las personas, y con ello, produzca la fe y el arrepentimiento que los lleve al bautismo en agua, con la genuina convicción de que, al invocar el nombre de Jesucristo, en el acto del bautismo, expresan así públicamente su fe de que sólo por la muerte y resurrección de Jesucristo, toda la gracia salvífica de Dios los limpia de todo pecado y los hace nuevas criaturas. Así, el bautismo es un acto de fe en la gracia salvífica de Jesucristo, razón por la cual aparece con valor central en la Gran Comisión.

II. Los discípulos deben saber conservar a los creyentes

A. Buscar a la oveja que se fue del rebaño. Lo que conocemos como la parábola de la oveja perdida, en el contexto de Mateo, sin duda, se refiere, no a gente que nunca ha conocido a Cristo, sino a quienes ya estaban en el redil y lo abandonaron por alguna causa. La versión de Mateo nos sugiere que la visión de Cristo es ir por esas ovejas y agotar todo lo que sea posible hacer, para traerlas de nueva cuenta al redil. Qué desafío tan más grande, sobre todo hoy en la que hemos tenido dificultades para retener a los creyentes. Cristo lo hizo con el apóstol Pedro, en cierta forma.

B. No menospreciar a ninguna de las ovejas. No podemos perder ovejas pensando que son de poco o nada de valor. Cristo nos desafía a no menospreciar a ninguno de sus pequeñitos, porque no concuerda con su visión y objetivo de buscar y salvar lo que se ha perdido. Jesucristo afirmó haber desarrollado una pastoral de conservación de creyentes: "Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera". Así, una de las tareas prioritarias de Jesús fue guardar y conservar a los discípulos que el Padre le había dado. Perdió a uno, pero era el hijo de perdición. Es indispensable conservar a los que Dios nos ha dado, estamos en medio de un contexto pecaminoso terrible: el mundo. No podemos bautizar a los nuevos creyentes y pensar que

hemos terminado la misión. Como auténticos discípulos que nos hemos capacitado para discipular debemos desarrollar un ministerio de conservación de creyentes.

III. El discípulo debe hacer madurar a los creyentes

A. El discípulo desarrolla un ministerio que hace crecer y madurar a los creyentes a imagen de Cristo. Mateo dijo que Cristo nos desafiaba a hacer discípulos. En virtud de esto, una primera etapa era bautizándolos, pero una segunda etapa era enseñándoles a guardar todas las cosas que Cristo había mandado. El apóstol Pedro aconsejó a los creyentes, en su segunda carta universal: “Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que, arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén”. Necesitamos, pues, un discipulado que enseñe a enfrentar el mundo, tentaciones, valores, criterios y normas equivocadas de vida, con la capacidad que da el estar llenos de la vida de Cristo en nosotros, para no ser engañados ni seducidos por las fuertes asechanzas terrenales y dardos de fuego que provienen del maligno. Se necesita, pues, desarrollar una pastoral que haga crecer en la gracia santificadora del Espíritu Santo que nos capacita a que podamos hacer morir lo terrenal, a pulir nuestro carácter, temperamento y madurar la vida nueva en Cristo., además de haber experimentado la gracia regeneradora y justificadora de Dios.

B. Un ministerio discipulador que enseñe a crecer en la gracia carismática que Dios da. En la Carta a los Efesios 4:7-16, el apóstol Pablo explica perfectamente bien la finalidad del derramamiento del Espíritu Santo a la iglesia el día del Pentecostés, Cristo transfirió a la iglesia poder, unción y autoridad a través de los dones y ministerios. Necesitamos un discipulado que enseñe a los creyentes a saber que están equipados con los dones y poder para derrotar al diablo, al mundo y a las concupiscencias de la carne, y crecer así en todo, en aquel que es la cabeza, la cual es Cristo.

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN

Indudablemente, el verdadero discípulo puede ser un eficaz discipulador. No sólo recibe entrenamiento y capacitación para ser discípulo, sino también para saber hacerlos. Además, puede hacer discípulos porque Cristo mismo prometió estar con él todos los días hasta el fin del mundo, y le dio autoridad para hacer discípulos, por eso lo envió a todas naciones (etnias y culturas) del mundo, según Mateo 28:19-20. Así que, te preguntamos ¿eres un auténtico discípulo de Cristo? ¿Estás haciendo discípulos? O ¿cómo te piensas involucrar en hacer discípulos?

EXPOSITOR:

Discipulado Bíblico-Contemporáneo

- Lección 1: El Llamado Radical de Jesús: Sígueme
- Lección 2: Concepto de Conversión en Jesús
- Lección 3: Ser Discípulo Requiere Negarse de sí Mismo
- Lección 4: El Discípulo Goza de Verdadera Libertad
- Lección 5: No Somos del Mundo
- Lección 6: Credenciales de un Auténtico Discipulado
- Lección 7: El Discípulo es Guiado por el Espíritu Santo

